

# CHINA: UNA VISIÓN MACROECONÓMICA DE UN CUARTO DE SIGLO DE DESARROLLO SOCIALISTA\*

SUZANNE PAINE  
*Faculty of Economics  
Cambridge University*

LAS ESTIMACIONES más ampliamente aceptadas del consumo *per capita* en China en los últimos 25 años muestran que éste ha crecido a una tasa compuesta promedio de por lo menos 3% por año (la cifra precisa depende de la estimación de la población que se use. Véase más adelante). Al mismo tiempo, los diferenciales de ingreso se han reducido considerablemente y por lo tanto los diferenciales de consumo se han reducido aún más. Simultáneamente, ha habido una enorme transformación institucional diseñada con el propósito de lograr la transición de China hacia una organización socialista. En otras palabras, junto con la reorganización total de las instituciones económicas y políticas, China parece haber logrado lo que, según los estándares contemporáneos e históricos, es un logro notable tanto respecto al crecimiento económico como a la justicia social. El objetivo fundamental de este trabajo es revisar las evidencias empíricas en relación a los últimos logros socioeconómicos chinos prestando particular atención a ciertas interpretaciones críticas recientemente formuladas. En

\* El presente artículo fue presentado como ponencia en el XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y África del Norte, en el marco del Área V, China moderna y contemporánea, México, agosto de 1976.

resumen, intentamos presentar una investigación integrada y *actualizada* del desempeño macroeconómico de China y de sus logros en cuanto a bienestar social.

### 1.1. *Introducción*

Según una opinión generalizada el desempeño macroeconómico global de la economía china a partir de 1949 no ha sido del todo bueno: los logros de China se han dado más bien en las áreas de distribución y de bienestar social, lo cual ha resultado en una población sana, correctamente alimentada y adecuadamente vestida, alojada y educada. Como ha señalado Riskin (1975) en general se está de acuerdo en que el éxito de China en aliviar la pobreza extrema, reducir el desempleo y disminuir la desigualdad probablemente no tiene igual entre los países menos desarrollados (página 13) (aunque recientemente algunos autores han intentado devaluar estos logros —véase además sección 2).

Para permitir una valoración crítica del desarrollo macroeconómico chino a partir de la liberación, presentamos aquí un resumen del total de nuestras estimaciones (basadas en diversos supuestos e incorporando la información más reciente disponible sobre aspectos escogidos de los logros económicos de China a nivel de agregación [para el listado total véase Paine (1976b)]. Puesto que el único estudio actualizado (USCJEC 1975) que ofrece un panorama completo de 25 años de organización socialista en China está basado sobre ciertos supuestos altamente controvertidos, es necesario presentar una selección de estimaciones que contemple algunas modificaciones obviamente necesarias. Podremos obtener así un panorama equilibrado y actualizado de la experiencia china (en términos de criterios convencionales de evaluación económica).

Aunque el espacio nos impide una discusión amplia, esta sección también tratará la relación entre las primeras estimaciones y el listado presentado aquí, explicando las

principales divergencias.<sup>1</sup> El resultado nos permitirá 1º establecer ciertos rasgos de los logros macroeconómicos de China, los cuales corroboran prácticamente todas las combinaciones de supuestos considerados y 2º examinar brevemente dichos rasgos desde una perspectiva internacional e histórica. Teniendo en cuenta los estudios de E. P. W., podremos obtener comparaciones relevantes con la India en los casos pertinentes (aunque no nos embarcaremos en las comparaciones aún en boga entre la India y China).<sup>2</sup>

### 1.2. *Introducción: criterios de evaluación*

Los logros macroeconómicos de un país pueden ser descritos mediante un gran número de indicadores económicos, de los cuales los más frecuentemente usados son las cuentas nacionales, tales como el PNB, el PNN *per capita*, etcétera. Sin embargo, como señala Seers (1972, p. 26):

la cruda verdad del asunto es que... las series publicadas sobre el ingreso nacional de un gran número de países tienen muy poca relevancia para la realidad económica. (Nota: por "países" entiende países menos desarrollados.)

Las razones para esto son numerosas; los problemas que se presentan al evaluar el sector terciario en los países menos desarrollados son especialmente notorios. Esto úl-

<sup>1</sup> E. G. Eckstein (1973), Rawski (1973), Perkins (1975), Swamy (1973) y por supuesto los informes oficiales chinos.

<sup>2</sup> Las comparaciones entre China e India parecen ejercer una irresistible atracción sobre algunos economistas del desarrollo. Probablemente el estudio más ampliamente conocido es el de Swamy (1973) que intenta demostrar la superioridad sustancial de los logros de indios hasta esa fecha (y sobre los cuales tendremos oportunidad de hacer comentarios precisos). Estudios anteriores son los de Raj (1967) y Bhattacharya (1974). Entre los intentos más recientes figuran el trabajo de Weisskopf (1975 a y b), quien presenta diversas estimaciones sin ninguna evaluación comparativa profunda de las mismas, el de Byres y Nolan (1976), quienes presentan un estimulante análisis de las razones de las diferencias entre los desempeños económicos de China y de India, pero no examinan los logros cuantitativos de los 25 años *per se* y los de muchos otros autores, no mencionados porque sus ideas políticas los han llevado a una pérdida temporal de su sentido común económico.

timo puede ser evitado examinando sólo los registros de valor agregado industrial y agrícola de un país, pero aun así (aun suponiendo una cobertura total) surgen serios problemas de evaluación, o más bien, serios problemas de interpretación, ya que la cuestión central es la de si el sistema de precios utilizado para la medición proporciona una indicación exacta de la magnitud y la estructura de la producción. Los datos sobre producto físico son mucho menos ambiguos, aunque pueden surgir acaloradas discusiones (y, como luego veremos, de hecho ocurren) sobre asuntos tales como cuál es el equivalente neto de una determinada producción física bruta de granos.

En consecuencia nos basaremos fundamentalmente en el uso de datos físicos aunque el fantasma de la evaluación surge inmediatamente tan pronto como comenzamos a discutir los índices del volumen de producción industrial y agrícola. De esta manera, las principales estimaciones macroeconómicas presentadas aquí son globales.

### 1.3. *Datos disponibles sobre el desempeño económico chino*

En primer lugar diremos unas pocas palabras sobre las fuentes y la confiabilidad de los datos chinos con que contamos. Como es bien sabido, los chinos publicaron una considerable cantidad de datos estadísticos durante la década de 1950 pero comparativamente pocos (la mayoría de los cuales no fueron aceptados por los "expertos" occidentales) durante la década de 1960 y un poco más a comienzos de la siguiente década. Sin embargo los datos sobre la hambruna de los años sesenta llevaron a una proliferación de estimaciones occidentales sobre la producción y el nivel de vida en China. Casi todas ellas se distinguen por el hecho de que son menores que los datos "oficiales" proporcionados por los propios chinos. Entonces vino la detente sinoamericana y un diluvio de visitantes occidentales a China. Después de observar por sí mismos la situación, éstos concluyeron que gran parte si no todo lo que

habían dicho los chinos sobre su economía era probablemente exacto. Esta apreciación fue confirmada por los estudios occidentales diseñados con el fin de constatar la consistencia interna de los datos "oficiales" chinos: el ejemplo más importante fue la reconstrucción de Field-Lardy-Emerson (1975) del valor bruto de la producción industrial por provincias. Dicha reconstrucción mostró una correspondencia muy estrecha entre los totales provinciales recolectados de una amplia variedad de fuentes y los totales nacionales anunciados oficialmente. Otros estudios de Rawsky (1973, 1975), Cheng (1974), Chen (1975) y Wiens (1975) ofrecieron mayores evidencias en favor de la consistencia de los datos "oficiales". Por supuesto (como señala Chen, 1975, pág. 59), para los escépticos [tales como Sinha (1975)]<sup>3</sup>

la prueba de la consistencia interna de las estadísticas chinas publicadas no constituye una prueba de la ausencia de una mentira cabal.

Aun dada la sospecha (si no la afirmación directa) de parte de muchos observadores *sui generis* de que la mentira lisa y llana ha sido algo común, vale la pena traer a colación las conclusiones de expertos reconocidos que no han demostrado ser particularmente favorables hacia el caso chino, Chen (1975, págs. 59-60) escribe lo siguiente:

No existe evidencia que indique que los chinos tengan dos series de estadísticas nacionales, una para planificación y otra para propaganda. En realidad, *diversas consideraciones apuntan hacia lo contrario...* puede concluirse que las estadísticas chinas no son falsificadas deliberadamente por las autoridades centrales.

<sup>3</sup> El trabajo de Sinha es el ejemplo clásico del punto de vista de que no puede decirse nada sobre el desempeño macroeconómico chino. Este autor investiga las diferentes estimaciones de la producción de granos hechas durante los últimos diez años y parece argumentar que cualquiera de ellas puede ser exacta —a pesar del hecho de que ésta es un área en la cual ha habido un fuerte consenso en los últimos años (véase luego el inciso 1.4). También a veces parece implicar que China es el único país cuyos datos agrícolas presentan problemas de interpretación y precisión.

Análogamente, Perkins (1975 a, págs. 128-9) escribe:

...a través de los años se ha acumulado considerable evidencia como para sugerir que los datos oficiales publicados por China, excepto para los años 1958-60, son por lo menos tan confiables como aquellos publicitados por los gobiernos de muchos otros países menos desarrollados, y considerablemente mejores que los de un cierto número de países.

Luego, comentando sobre cuáles escoger cuando una serie foránea "reconstruida" difiere sólo moderadamente respecto a la serie china oficial, señala sensatamente que con frecuencia es "más razonable, dado el considerable grado de consistencia entre las dos series de datos, usar las estimaciones de personas entrenadas en estadística en China, más bien que aquellas reconstruidas en base a datos incompletos y a una distancia de alrededor de 10 000 millas (págs. 150-1).

Sin embargo, la posibilidad de utilizar las estadísticas oficiales chinas todavía deja campo libre para que se obtengan diferentes conclusiones cuantitativas respecto al desempeño económico global. Esto se debe a que:

- i) las series de datos no están siempre completas (particularmente durante la década de 1960);
- ii) no hay series "oficiales" para ciertas variables (e. g. la formación de capital);
- iii) los datos pueden no presentarse en la forma que requieren los economistas occidentales para hacer comparaciones en términos de sus propias convenciones sobre el ingreso nacional (por ejemplo, hay que plantear muchos supuestos heroicos si se quiere convertir el producto físico chino a las series de PNB) o para responder a ciertas preguntas básicas (e. g. ¿a cuánto asciende el excedente rural? ¿Cuál es la proporción de la agricultura en la inversión total?, etc.);
- iv) ciertas cifras que los mismos chinos consideran de dudosa confiabilidad;

v) problemas surgidos de las convenciones estadísticas que usan los chinos [claramente resumidas por Chen (1975, págs. 61-67)].

Contrariamente a la impresión de algunos sinólogos occidentales, estos problemas de ninguna manera son exclusivos de las estadísticas económicas chinas. La inexistencia, la fragmentación o la poca confiabilidad de los datos estadísticos es la característica de casi todas las estadísticas de los países menos desarrollados (para no hablar de algunos desarrollados). Considérese, por ejemplo, el caso de una economía menos desarrollada como es la India. Generalmente se piensa que sus datos estadísticos son confiables y razonablemente completos. Sin embargo el producto agrícola en 1973-74 fue originalmente estimado en 114 millones de toneladas, luego en 110 y finalmente en 104.5 millones de toneladas (las diferentes agencias gubernamentales citan diferentes datos). Otro caso es el de Turquía que mantiene dos series de cuentas nacionales (la de la Organización de Planificación Estatal y la del Instituto Estatal de Estadística), las cuales difieren sustancialmente. Se podrían citar innumerables ejemplos similares. Comparadas con esto, las diferencias entre las estimaciones para ciertas series estadísticas chinas parecen bastante razonables. Aunque todos aquellos que han investigado el caso chino están de acuerdo en que hay mucha menos información disponible que la que ellos desearían, no hay duda de que se puede llegar a conclusiones tan bien (si no mejor) fundadas respecto a ciertos rasgos del desarrollo de China, que en el caso de cualquier otro país menos desarrollado.

#### 1.4. *Estimaciones de la población de China*

Dado que los datos de población son imprescindibles para el cálculo de cualquier estadística *per capita* y que las series de población alternativas han sido una de las principales fuentes de disputa entre los sinólogos, discuti-

remos esto al principio, a pesar del hecho de que ésta constituye quizás el área más controvertida de todas. Esto se debe principalmente a:

- i) la ausencia de una serie oficial completa sobre la población china;
- ii) las dificultades para reconciliar las diversas cifras que los chinos han publicado o reportado;
- iii) el hecho de que muchos demógrafos occidentales dudan de que los registros demográficos de China, luego de la liberación, pueden haber sido tan completamente diferentes respecto a los de otros países menos desarrollados con ingresos *per capita* comparables.

El resultado de todos estos factores es una escala de estimaciones sobre la población tan amplia como la ilustrada en la gráfica 1. La población estimada para 1975 oscila entre los 942 millones (Aird, a mitad del año) y los 783 millones (Konovalov, reconstruidos probablemente a comienzos del año y exceptuando a Taiwan).

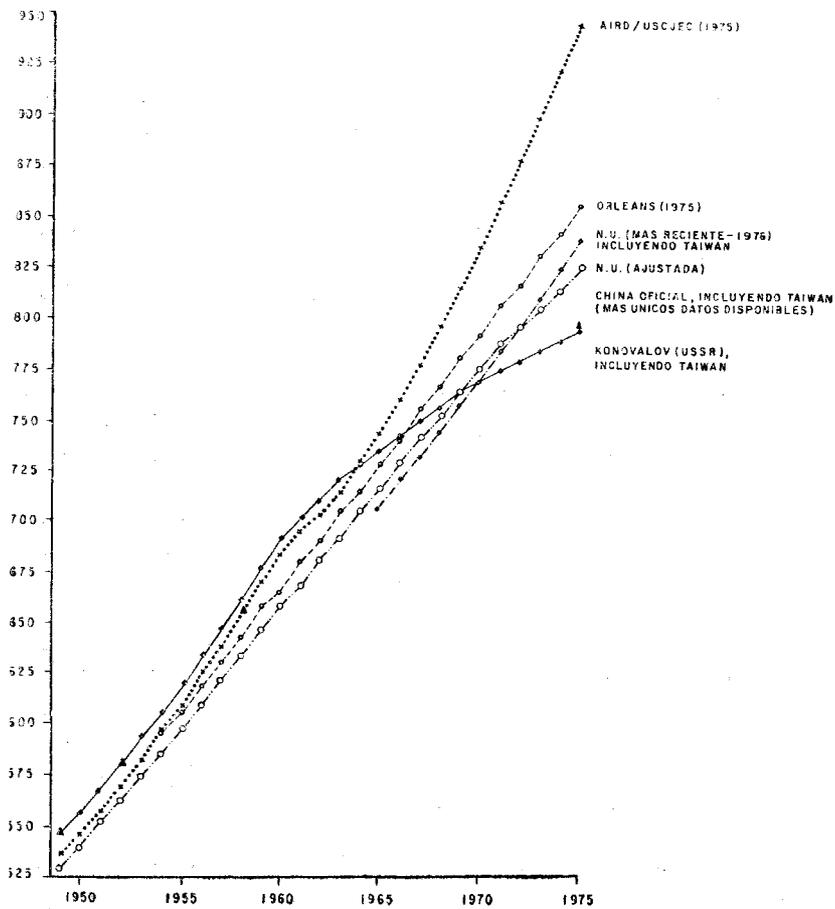
En resumen, estas diversas estimaciones fueron obtenidas como sigue<sup>4</sup> (comenzando con la más alta):

*Aird* (de la M. S. Foreign Demographic Analysis Division of the Bureau of Economic Analysis, Department of Commerce). Esta parte de las cifras oficiales (algo ajustadas —e. g. restando a Taiwan) para el período 1949-58<sup>5</sup> incluyendo las cifras del censo de 1953 de 583 millones. Las estimaciones siguientes implican una tasa de crecimiento natural del orden del 2.3% (excepto para los años de crisis alrededor de 1960, cuando se supuso que las muertes aumentaron considerablemente). El incremento anual

<sup>4</sup> Éstas tienen como propósito captar las principales diferencias entre las series alternativas. Debería consultarse en cada caso la fuente original para la metodología total.

<sup>5</sup> Los datos para este período están publicados en *Ten Great Years*, State Statistical Bureau, Pekín, 1960.

Gráfica 1.1. ESTIMACIONES ALTERNATIVAS DE LA POBLACIÓN CHINA



Fuente: Ver tabla A.1.

de 1968 en adelante es del 2.4%.<sup>6</sup> Tales cifras se derivan del supuesto de que la tasa de natalidad al final de la década de 1950 era aún muy alta (alrededor de 42 por mil; véase tabla A1 en la página 101 del presente trabajo) y posteriormente declinó en forma lenta (a 37 por 1000 para 1975), mientras que la tasa de mortalidad declinó un poco más rápidamente por lo menos hasta 1971 (para la cual, no obstante, se da una cifra tan alta como 15 por 1000 —mayor que la presentada en cualquier otra fuente). Swamy (1973) obtiene análogamente estimaciones altas por el procedimiento aún más "torpe" de extrapolar hacia adelante la cifra de 1953, a razón de 2.2% por año, sin hacer ajustes a ninguna de las variaciones de año a año.<sup>7</sup> Como el resultado difícilmente puede ser considerado como una serie de población alternativa aceptable, no se reproduce aquí.

*Orleans:* La estimación de esta serie para 1975 es un 10% más baja que la de Aird. La causa fundamental de esto es el supuesto de que hubo una declinación algo más rápida de la tasa de natalidad (a 27 por 1000 en 1975). Los cambios supuestos en la tasa de mortalidad son muy similares a los de Aird, excepto que se ha estimado un crecimiento menos agudo alrededor de 1960.

*N. U.* (más reciente, incluyendo Taiwan): la metodología para las estimaciones de las N. U. no está establecida explícitamente (en todo caso, se las revisa con frecuencia). Sin embargo, parece como si la serie más reciente (que se remonta a 1965) hubiera sido obtenida extrapolarando hacia atrás una tasa compuesta de crecimiento de

<sup>6</sup> Aquí vale la pena repetir el comentario de Clark (1976) de que Aird "aceptó... que la población china estaba creciendo a una tasa de más del 2% al año y que entonces había estado sumando *rigidamente* estos porcentajes a las cifras del censo original para concluir con más de 900 millones en 1974 (pág. 244: el subrayado es mío). Sin embargo, Clark sigue subestimando la población de China a causa de su convicción equivocada de que la situación de los suministros alimenticios ha sido y todavía es muy mala.

<sup>7</sup> Por supuesto que esto introduce toda clase de desviaciones en su serie de producción *per capita*.

1.68% basándose en la cifra de 1974 de 825 millones. Esto da una cifra de 710 millones para 1965, la cual es inadmisiblemente baja, dada la cifra "oficial" de alrededor de 640-50 millones para 1958. Es igualmente baja si se toma en cuenta el hecho de que no sólo la cifra "oficial" del censo de 1953 sino también las subsiguientes durante la década de 1950 fueron probablemente sobreestimaciones.

La cifra de las N. U. para 1975 (ajustada con lo que parece ser la estimación china de la población de Taiwan<sup>8</sup>) es 3.6% más baja que la proyección de Orleans y 12.3% más baja que la de Aird. De la misma manera, aun cuando las tasas de crecimiento natural implícitas en la serie de las N. U. no son tan diferentes de las de Orleans, los niveles supuestos de las tasas de nacimiento y mortalidad son más bajos (33.1 por 1000 y 15.3 por 1000 respectivamente para 1965-70).

*N. U. ajustada (excluyendo Taiwan):* Dado lo inadmisibile de la extrapolación hacia atrás en la serie anterior se construyó una serie totalmente corregida basada en los supuestos de que:

- i) la cifra de 1975 (excluyendo Taiwan) era de 826 millones, como en la serie anterior;
- ii) las tasas implícitas de crecimiento natural han sido como sigue: 1949-53, 2.0%; 1954-7, 2.1%; 1958, 2.0%; 1959, 1.8%; 1960-1, 1.7%; 1962-3, 1.8%; 1964-5, 1.7%; 1966-7, 1.6%; 1968-9, 1.5%; 1970-1, 1.4%; 1972, 1.3%; 1973, 1.2%; 1974-5, 1.1%.

Hasta mediados de la década de 1960 estas tasas son muy similares a las de Orleans. La nueva serie difiere principalmente al suponer desde entonces una caída más fuerte en las tasas de incremento natural. Esto está basado en la opinión de que pasó algún tiempo antes de que el

<sup>8</sup> Aunque la población de Taiwán de 1975 era aproximadamente de 16 millones, parece que en la compilación de las estimaciones de las N. U. se tomó como base una población de 12 millones.

impacto del matrimonio tardío,<sup>9</sup> la mayor educación de la mujer y su participación económica en la fuerza de trabajo,<sup>10</sup> los mejores niveles de vida,<sup>11</sup> la utilización de anti-conceptivos y más recientemente la limitación del número de hijos por familia afectaron sustancialmente la tasa de natalidad, pero que cuando así lo hicieron, el efecto combinado fue muy fuerte.<sup>12</sup>

Por supuesto las mismas tasas de crecimiento natural pueden obtenerse con muchos pares de tasas de natalidad y mortalidad. Existen muchas razones para suponer que las cifras de Orleans, ajustadas por medio de una caída algo más fuerte de la tasa de natalidad, aún dan tasas de natalidad y de mortalidad un poco elevadas para finales de la década de 1960 y principios de la década de 1970. Algunos informes aislados de los chinos y los reportes de los visitantes sugieren que las tasas de natalidad y de mortalidad son habitualmente más bajas que las tasas de Orleans para este período (i. e. 31 y 15 por 1000, respectivamente, para 1971, 28 y 13 por 1000 para 1974, etc. Véase Tabla A1). Por ejemplo Tien (1975) compara las cifras para demostrar que a comienzos de la década de 1970 las tasas brutas de natalidad para municipios especificados y para comunidades rurales (en Hopei, Honan y cerca de Shanghai) mostraron una reducción global impresionante de más del 50% durante la década previa —en 1971 la tasa fue 18 por 1000 para Pekín, para Shanghai 12 (la propia ciudad 6.93 y los suburbios 18), Ton-wan 13.6, Pon-yu 8.1, Yueh-ko Chung 22, y Cheng-kuang 20. Sus propias cifras (cuidadosamente justificadas) para 1972-3 sobre un cierto número de equipos y brigadas de producción comunal no sólo confirman este cuadro (las tasas

<sup>9</sup> La edad recomendada para casarse fue aumentada a 25 años para las mujeres y a 28 para los hombres.

<sup>10</sup> Fue sólo después del establecimiento de las comunas que muchas mujeres campesinas entraron a la fuerza de trabajo.

<sup>11</sup> La congelación/caída del nivel de vida durante los años de crisis alrededor de 1960 puede haber tenido aquí un efecto de retardo.

<sup>12</sup> Aunque el efecto supuesto aquí es mucho menos extremo que el supuesto por Konovalov (véase más abajo).

brutas de natalidad para las comunidades rurales menos avanzadas eran de 20-30 por 1000) sino que también revelan que "cualquiera que sea la magnitud de la declinación (en la tasa de natalidad —SHP), los últimos cuatro o cinco años (1969-1972) son el período crucial... (lo cual es)... totalmente consistente con los conocidos avances de los servicios de planificación familiar y de la reorganización económica y social en China. Tasas un poco más bajas (16-20 por 1000 en 1971/72) fueron obtenidas por Chen (1973) en brigadas en Hopei y Honan, por Ajit Singh y por mí misma en 1973 (13-17 por 1000 en comunas cerca de Cantón y Shanghai).<sup>13</sup> Análogamente, las afirmaciones hechas a visitantes respecto a las tasas de mortalidad,<sup>14</sup> el gran énfasis puesto en la medicina preventiva<sup>15</sup> y la conocida eficacia de los servicios de salud, tanto en el campo como en la ciudad; todo contribuye a sugerir que las tasas de mortalidad han declinado un poco más rápidamente que las estimaciones de Orleans, aunque, como en el caso de las tasas de natalidad, con datos no tan altos no se hubiera llegado a cifras tan absolutamente bajas, como las que parecen haber sido obtenidas, por ejemplo, en muchas áreas urbanas.

Aquí es interesante destacar que los datos del estado de Kerala en la India muestran que entre 1966 y 1973 la tasa de mortalidad bajó de 10.5 a 8.7 por 1000 y la tasa de natalidad de 37.4 a 29.9. Sin embargo, en algunos distritos la tasa de mortalidad llegó tan bajo como 5.5 por 1000 y la *tasa de natalidad a 20 por 1000* (i. e. menor a

<sup>13</sup> Un apoyo adicional a la idea de que durante la última década ha habido una declinación acelerada y significativa en la tasa de natalidad china fue dado por Ullerich (1973), quien en sus visitas a más de una docena de aldeas y comunas no encontró en ninguna parte una relación población/familia de más de 6. En la mayoría de los casos era de entre 4 y 5 y en algunos casos menos de 4.

<sup>14</sup> Por ejemplo, para finales de la década de 1950 los chinos anunciaron que habían reducido la tasa de mortalidad a 11 por 1000 (aunque esto probablemente se aplicara a las áreas más avanzadas y no al total del país). En 1973, a Ajit Singh y a mí misma se nos dijo que la tasa de mortalidad en Shanghai (la ciudad más los suburbios) era tan baja como 6.84 por 1000.

<sup>15</sup> Véase por ejemplo Sidel y Sidel (1975).

la de algunos de los países industrializados más pobres). La principal explicación para esto parece ser que el incremento en la educación elevó la edad para el matrimonio de modo que hubo una marcada disminución en la fecundidad de los grupos más bajos de edad reproductiva de las mujeres.<sup>16</sup> Es probable que un proceso similar haya tenido lugar en China, dado que allí al impacto del matrimonio tardío se sumó el incremento sustancial de la participación femenina en la fuerza de trabajo y el aumento significativo en el consumo *per capita*.<sup>17</sup> Un par de series hipotéticas que presenta las tasas de incremento natural ajustadas de las N. U. y al mismo tiempo una tasa de natalidad de 20 por 1000 y una de mortalidad de 9 por 1000 para 1974, se introduce como la alternativa B en la tabla A1. En realidad, la serie de la tasa de mortalidad para 1965-70 corresponde muy de cerca con la de las publicaciones oficiales de las N. U. (que dan un promedio anual de 15.0 por 1000 en comparación con una cifra de las N. U. de 15.3 por 1000) mientras que la serie de la tasa de natalidad es algo más baja (los promedios anuales para el mismo período son 33.1 por 1000 para la serie oficial de las N. U. y 30.5 para la serie ajustada).

Sin embargo, para los propósitos de este trabajo lo relevante son las tasas netas de incremento de la población. Si se acepta que la cifra de 1974 (826 millones, excluyendo Taiwan) no está tan lejos de ser exacta (es 4.1% más alta que la estimación "oficial" china) y si se acepta que la tasa de crecimiento de la población declinó lentamente hasta mediados de la década de 1960 pero bastante rápidamente a partir de ese momento, entonces el resultado será una serie muy parecida a la serie hipotética. Hay

<sup>16</sup> Toda esta información fue proporcionada por el Profesor T. N. Krishnan, del Centro para Estudios del Desarrollo, Trivandrum, quien muy generosamente puso a mi disposición los resultados de su propia investigación inédita.

<sup>17</sup> Desde el Gran Salto casi todas las mujeres chinas en edad de trabajar ingresaron a la fuerza laboral, mientras que en Kerala, las tasas de participación femenina son ciertamente muy bajas. Si observamos el censo de 1971, vemos que la proporción de trabajadoras en la población rural femenina era del 20.9% y en la urbana del 13%.

razones (véase Paine 1976b) para utilizar valores absolutos iniciales y finales más bajos, pero de todos modos las tasas de crecimiento resultan poco afectadas.

*Konovalov* (URSS): Esta fuente soviética presenta una buena cantidad de estimaciones de población aunque de una manera no sistemática. Muestran: *a*) un aumento en la población de 130 millones durante la primera década y de 70 millones durante la segunda década del desarrollo chino, junto con una caída muy rápida en la tasa de crecimiento de la población desde comienzos de la década de 1960 en adelante; *b*) una cifra final de 780 millones (incluyendo Taiwan) para un año no especificado de principios de la década de 1970;<sup>18</sup> *c*) una tasa de natalidad extremadamente alta a principios de la década de 1950, que comenzó a bajar paulatinamente durante el resto de la década y en forma acelerada de ahí en adelante (a causa de la elevación de la edad para el matrimonio, y *d*) una tasa de mortalidad que declinó en un 50% (12-14 por 1000 para 1958).<sup>19</sup> En la tabla A1 se ha hecho un intento

<sup>18</sup> Creemos que el año de su publicación en Rusia es 1972. Perkins (1975b) sugiere que es 1970 sin dar razón alguna. La traducción inglesa es bien engañosa, pues implica que fue para 1975, que es el año de su propia publicación.

<sup>19</sup> Más precisamente, Konovalov argumenta como sigue: "En la primera década de la RPC, la tasa de natalidad era muy alta, con 40 nacimientos por cada 1000 personas al final de la década de 1950. Esto en gran medida se debía a las favorables condiciones para la formación de nuevas familias, la terminación de las guerras, la transición hacia la construcción pacífica, la reforma agraria y los grandes cambios en el empleo en la población rural y en parte de la población urbana. En ese momento hubo una caída en la edad promedio al casarse, primero en las ciudades y luego en el campo, lo cual llevó a un aumento absoluto en el número de nacimientos entre mujeres de edades de 15 a 19 y especialmente de 20 a 24, lo cual tuvo un efecto decisivo sobre la tasa de natalidad como un todo... En 1950, hubo cerca de 120 millones de mujeres en el grupo de edades de 15-45, de las cuales no más de 60 millones estaban realmente casadas (aparte de los matrimonios feudales no disueltos). Para 1975, el número de mujeres en este grupo de edades era de 140 millones y para 1960 de 158 millones, mientras que el número de mujeres casadas aumentó en esa década a 110-115 millones (en 50-55 millones)... La mayoría de los niños nacieron de mujeres en los grupos de edades de 20-24 y 25-29, cuyos números en 1960 ya llegaba a 62 millones, alrededor de la mitad del número de todas las mujeres casadas,

de reconstruir una serie que corresponda aproximadamente a estos requisitos (y a otros de menor importancia).<sup>20</sup> Sin embargo, nótese que para lograr tasas de cambio más o menos admisibles en la tasa de crecimiento de la población entre las décadas de 1950 y 1960 y obtener la cifra final requerida, se supuso que la población aumentó 85 millones durante la década de 1959-68. Aún así, las estimaciones de la tasa de crecimiento para los años posteriores a 1959 son muy difíciles de aceptar.

*Estimaciones "oficiales" chinas:* Solamente para los años 1949-58 existe una serie completa de estimaciones "oficiales" chinas. Desde entonces ha habido un cierto número de informes aislados<sup>21</sup> (y a veces aparentemente contradictorios). El más reciente de ellos (del difunto Chou

aunque sumaban el 65-70 del total de nacimientos.

...Pero fue el rápido descenso de la tasa de mortalidad la principal causa del mayor crecimiento de la población... desde 1949-1959, la mortalidad infantil bajó en 70-75 por ciento, hasta un 75 por 1000 (en las ciudades)... La estructura de la mortalidad también cambió como resultado de la brusca caída en el número de muertes de cólera, peste, viruela y otras enfermedades... En la primera mitad de la década de la RPC, la tasa promedio de mortalidad bajó la mitad, hasta 12-14 personas por cada 1000.

En la década de 1960 hubo un gran cambio en el patrón reproductivo... En 1960 había 24 millones de mujeres en el grupo de edades de 20-24, en 1965 26 millones y en 1970 35 millones. Como en la década de 1960 se llevó la edad de matrimonio de las mujeres a 25 años y de los varones a 28 los nacimientos se redujeron en 90 millones, un promedio de 9 millones por año. Los "matrimonios diferidos" redujeron el número de nacimientos... en 30-35 por ciento, a razón de 7-8 millones por año.

Seguidamente Konovalov aduce que la mala nutrición y una inexistente limitación "legal" sobre el tamaño de las familias son razones adicionales para una fuerte declinación en la tasa de natalidad durante los años sesenta. De 1.2 en adelante se desprende que no es probable que haya habido mala nutrición. No da cifras que hagan que la extrema diferencia entre sus tasas de crecimiento de la población entre el final de la década de 1950 y el inicio de la de 1960 parezcan razonablemente admisibles. En realidad, aun suponiendo que la tasa de mortalidad sólo declinó un 2 por 1000 adicional, hasta llegar al 10-22 por 1000 (según sus datos) durante la década de 1960, una caída de 33% en la tasa de natalidad sólo la reduciría al 23-27 por 1000, dando una tasa de crecimiento de 1.3-1.5%, la cual a su vez es muy alta como para producir sus cifras de población total de alrededor de 800 millones en 1972.

<sup>20</sup> Para detalles, véase la tabla A1.

<sup>21</sup> Muchos de éstos están enlistados en Orleans (1975) y en Clark (1976).

En-lai) calcula la población total en casi 800 millones (incluyendo Taiwan) en enero de 1975. La serie aceptable de tasas de natalidad y de mortalidad que puede producir un resultado no del todo diferente de éste ya ha sido presentada. Además, la evidencia constantemente acumulada respecto a la confiabilidad de las estadísticas chinas recientes significa que éstas no deben dejarse de lado desdeñosamente (como es la costumbre de algunos demógrafos americanos). Por otra parte, si se aceptan los datos oficiales chinos para la década de 1950 surgen dificultades muy similares para aquellas series de Konovalov cuando se trata de reconstruir los años intermedios.<sup>22</sup>

*Clark:* Además de las series presentadas en la Tabla A1, existe una serie adicional (recientemente revisada) construida por Collin Clark (1976 y 1966). Esencialmente, Clark está convencido de que a partir de la liberación la población china ha estado semi-famélica y que en consecuencia las tasas de natalidad han bajado y las de mortalidad han subido. Sus propias estimaciones (revisadas) llevan a tasas de crecimiento demográfico de 1.6% (1953-8), 0.4% (1958-65), 1.1% (1963-75), con una población de alrededor de 735 millones para 1975. Sus estimaciones "de compromiso" (teniendo en cuenta el trabajo de Orleans) ofrecen cifras de 1.6%, 0.9%, 1.25%, y 768 millones, respectivamente. Pero como el peso de la evidencia respecto a la producción agrícola china (véase más abajo) muestra la debilidad de sus argumentos, no discutiremos su serie en detalle. Respecto al hecho de que la población de China no ha crecido tan rápido como dicen algunos demógrafos de Estados Unidos, Clark está completamente en lo cierto. Pero la explicación está en las mejoras de los sectores de salud pública, bienestar social, en la elevación del nivel de vida, la planificación familiar, la emancipación de la

<sup>22</sup> Como al mismo tiempo que él dijo que la población china era casi de 800 millones, Chou informó que ésta había aumentado en un 60% desde la Liberación, está implícita una sustancial revisión hacia atrás de las estimaciones oficiales chinas para los años 1950.

mujer y el matrimonio tardío y no en altas tasas de mortalidad y bajas tasas de natalidad debido a la mala nutrición.

Las tasas compuestas promedio de crecimiento para las diversas series se presentan en la Tabla 1.1, más abajo. En nuestros subsecuentes cálculos, se utilizarán, cuando sea posible, las series de Aird, Orleans, N. U. reconstruidas y las "oficiales" chinas (aunque en su oportunidad serán utilizadas solamente las dos estimaciones intermedias), ya que no existen criterios suficientemente objetivos para limitarse a tan sólo una de esas alternativas. Las series de Konovalov y la oficial de las Naciones Unidas han sido descartadas debido a las serias dificultades que se presentan y que han sido explicadas más arriba.

Tabla 1.1

ESTIMACIONES ALTERNATIVAS DEL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO CHINO  
(Tasas compuestas promedio)

	Aird/ USCJEC 1975	Orleans	N. U. (más reciente incluyendo Taiwan)	N. U. (reconstruida)	Konovalov (URSS) (incluyendo)	Konovalov (reconstruida) Taiwan)	Oficial china
1949-58	2.2	2.0	—	2.0	2.1	2.1	2.0
1949-75	2.2	1.8	—	1.7	—	1.4	1.5
1958-70	2.1	1.7	—	1.7	1.0 <sup>a</sup>	1.0	—
1970-75	2.4	1.5	1.7	1.2	—	0.6	—
1975 total	942 <sup>b</sup>	857 <sup>b</sup>	839 <sup>b</sup>	826 <sup>b</sup>	—	795	800 <sup>c</sup>

Fuentes: Ver Tabla A1

Nota: a. 1959-69. b. mediados de año. c. enero.

Finalmente, vale la pena reiterar lo que hizo China —y lo que no hizo— para reducir su tasa de crecimiento de la población. No hubo decretos compulsivos emitidos por las autoridades. Más aún, después de que el control demográfico se convirtió en meta política, el factor central que permitió alcanzarlo fue el marco socioeconómico dentro del cual las medidas de control poblacional pudieron ser

adoptadas voluntariamente. En otras palabras, ofrecer un nivel de consumo creciente (véase más abajo) por debajo del cual nadie debe estar, de manera que los niños ya no sean una forma de necesidad y seguridad económica; ofrecer empleos productivos para todos y facilidades para el cuidado de los niños, de manera que casi todas las mujeres en edad de trabajar sean económicamente activas y el matrimonio postergado como una estrategia viable; la inversión no sólo en anticonceptivos y en tecnología de planificación familiar sea un servicio adicional y aceptable provisto por la clínica local y no, por ejemplo, un contrato nuevo y quizás de una vez por todas con el personal médico durante un breve período en una campaña de esterilización o de vasectomía, y finalmente la creación de una conciencia socialista en donde los individuos tomen en cuenta las implicaciones sociales de su decisión respecto del tamaño de su familia. En resumen las precondiciones para el éxito de China en el control de la población parecen haber sido aumentar el nivel de vida, erradicar la pobreza y el desempleo, extender los servicios médicos y educativos a toda la población y avanzar hacia la emancipación de las mujeres y hacia la creación de lo que podría llamarse una "conciencia socialista".

### 1.5. *Logros agrícolas de China. Producción de granos alimenticios*

La tabla 1.2 presenta un resumen de datos sobre la producción de granos hechas en China a partir de 1949. Aunque éste es un asunto sobre el cual hubo considerable desacuerdo a fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970<sup>23</sup> en la actualidad entre los sinó-

<sup>23</sup> Así Sinha (1975) pudo reportar 15 estimaciones diferentes de producción de granos hechas en diversas épocas a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta. Sin embargo, lo que no logra destacar es que: 1) algunas de las series que él reporta han sido modificadas, posteriormente (así el reporte de las USCJEC de 1975 corrigió las series presentadas en la edición 1972 y 2) por razones *objetivas*, algunas de las series

Tabla 1.2

PRODUCCIÓN TOTAL Y PER CAPITA DE GRANOS

	Producción total de grano (MTN)			Producción de grano descascarado		Producción per capita de grano descascarado		Calorías per capita diarias suministradas por la producción interna de granos					
	USCJEC (1975)	China Oficial Perkins/ Eckstein	[Swamy]	[Clark]	USCJEC	Oficial china	AIRD	Orleans	N. U. Ajustada	Konoulov	Swamy producción de grano	Orleans	U. N. Ajustada
1949	108	108			86	86	161		163	157			1502
1950	125	125			100	100	183		185	279			1603
1951	135	135			108	108	194		196	189			1697
1952	154	154	154		124	124	218		221	213	217		1913
1953	157	157	157		126	126	216		220	212	215		1906
1954	160	160	161		128	128	215	215	219	211	217	1859	1895
1955	175	175	175		140	140	229	231	235	225	230	1935	2036
1956	182	182	183		146	146	233	236	240	230	235	2043	2079
1957	185	185	186		148	148	231	234	238	228	234	2025	2061
1958	200	(250)	216	204	160	(200)	244	248	252	241	266	2040	2180
1959	165	(270)	193	170	132	(216)	196	201	204	194	233	1740	1765
1960	160	150	161	160	128	120	187(175.2) <sup>e</sup>	192(180) <sup>e</sup>	195(182) <sup>e</sup>	285(173.4) <sup>e</sup>	191	1661	1686
1961	160	162	189	165	138	130	184	188	191	183	219	1628	1653

USCJEC/Producción de grano  
Estimación de la población

1963	185	183	219	183	148	146	207	210	213	207	242	1816	1845
1964	195	200	238	195	156	160	213	218	221	214	258	1884	1913
1965	210	200	240	193	168	160	225	230	234	231	254	1989	2025
1966	215	—	220	190	172	—	225	232	238	234	228	2011	2061
1967	230	230	231	200	184	184	236	244	248	248	234	2112	2148
1968	215	—	—	205	172	—	215	224	228	231	—	1939	1975
1969	220	—	—	205	176	—	215	225	230	234	—	1946	1989
1970	240	240	240	225	192	192	229	242	247	249	228	2094	2137
1971	246	246	—	225	197	197	230	244	250	259	—	2112	2163
1972	240	240 <sup>c</sup>	—	215	192	192	219	234	241	251	—	2025	2087
1973	250	250 <sup>c</sup>	—	228	200	200	223	241	247	259	—	2087	2137
1974	259 <sup>a</sup>	275 <sup>d</sup>	—	207	220	220	225(234) <sup>e</sup>	245(261) <sup>e</sup>	253(269) <sup>e</sup>	262(279) <sup>e</sup>	—	2119(2260) <sup>e</sup>	2198(2324) <sup>e</sup>
1975	268 <sup>b</sup>	284 <sup>d</sup>	—	214	227	227	227(241) <sup>e</sup>	250(265) <sup>e</sup>	259(275) <sup>e</sup>	269(286) <sup>e</sup>	—	2162(2292) <sup>e</sup>	2245(2379) <sup>e</sup>

Tasas de crecimiento

1949-75	3.5	3.7	—	—	—	—	1.3(1.6)	—	1.8(2.0)	2.1(2.3)	—	—	—
1952-57	2.3	—	—	—	—	—	—	—	1.5	—	—	—	—
1952-58/9	1.8	—	—	—	—	—	—	—	0.5	—	—	—	—
1958/9-66	1.6	—	—	—	—	—	—	—	0.6	—	—	—	—
1963-70	3.9	—	—	—	—	—	—	—	2.1	—	—	—	—
1952-70	1.9	—	—	—	—	—	—	—	0.6	—	—	—	—
1957-70	1.8	—	—	—	—	—	—	—	0.3	—	—	—	—
1963-75	3.1(3.6) <sup>e</sup>	—	—	—	—	—	—	—	1.6(2.1) <sup>e</sup>	—	—	—	—
1952-75	2.4(2.7) <sup>e</sup>	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—

Nota: a. Cifra dada por Perkins en USCJEC (1975); Field (1976) usa 255-60; Stavis (1976) usa 257. b. Estimada a partir de la cifra oficial china siguiendo el mismo método de Field (1976) para 1975. c. Perkins y oficial solamente. d. Oficial solamente. e. La cifra entre paréntesis se basa en la cifra oficial china de producción. Field (1976) dice que en 1974 y 1975 incluye el frijol de soya; la cifra entre paréntesis está ajustada.

logos hay un consenso particularmente fuerte al respecto.<sup>24</sup> La confianza actual en las estimaciones "oficiales" chinas, compartida incluso por americanos anteriormente escépticos, debe ser atribuida en parte a los informes de una delegación de científicos que confirmaron las afirmaciones chinas respecto al mejoramiento sustancial logrado en el área de la tecnología agrícola.<sup>25</sup> La amplitud del consenso respecto a la producción de granos puede verse claramente si se comparan las columnas (1) y (2), las cuales presentan la serie de producción bruta de granos utilizada en el reporte de la USCJEC de 1975 y la publicada "oficialmente" por los chinos y utilizada, por ejemplo, por Ekstein (1973) y Perkins (1975 a). Excluyendo los años 1958-9, para los cuales cada quien (incluyendo a los chinos) considera las cifras "oficiales" como no confiables, las dos series difieren solamente a comienzos de la década de 1960. La "oficial" implica una caída mayor en la producción y una recuperación un poco más lenta. Como las cifras sobre granos de la USCJEC están incluidas en otras estimaciones presentadas más adelante y como la correspondencia entre las dos series es estrecha, por lo general se usará sólo aquella en las siguientes discusiones y cálculos.<sup>26</sup>

---

que él reporta siempre fueron consideradas más bien como no confiables. Aquí vale la pena hacer un comentario sobre el enfoque agnóstico global de Sinha, i. e. que todos los datos sobre la agricultura china son igualmente no confiables y dado que no se puede saber nada sobre ésta con completa certeza no se puede decir nada en absoluto respecto a ella. Todo esto significa ignorar el hecho de que en la mayoría de los casos los diferentes supuestos sobre los cuales se basan las estimaciones alternativas (o adivinanzas, como suele ser el caso) *pueden* ser evaluadas con un alto grado de objetividad. El trabajo de Sinha también muestra un marcado desconocimiento de los problemas que existen en la mayoría de los países menos desarrollados para obtener e interpretar estadísticas agrícolas.

<sup>24</sup> Pero no entre comentaristas como Clark (1976), quien usa estimaciones más bajas sin dar justificación alguna para y sin explicar su decisión de ignorar las estadísticas oficiales.

<sup>25</sup> Para referencias detalladas véase Stavis (1976). Pero una vez más, los escépticos continúan escondiendo la cabeza en la tierra. Por ejemplo, Clark (1976) se refiere persistentemente al "hecho" de que los chinos están tratando de cultivar su país "con azadas manuales", ignorando totalmente las evidencias y la información respecto al mejoramiento de los insumos en el sector agrícola (véase también el inciso 4.2 más abajo).

<sup>26</sup> Por supuesto que esto no afecta la tasa global de crecimiento que

Aquí debemos mencionar dos características de los datos estadísticos chinos. La primera es que incluyen no sólo los granos propiamente dichos sino otros productos como papas (si son de importancia en las regiones involucradas). Tales productos son convertidos al equivalente en granos en la proporción de 4 a 1. Si, como ha reportado Sinha (1975), la proporción ha sido aumentada a 55 a 1, las cifras recientes son subestimaciones. La segunda característica es que las cifras chinas se refieren al peso del grano sin descascarar, lo cual difiere de la práctica convencional. La proporción de extracción habitualmente usada para obtener el peso descascarado ha sido 0.80 y ésta puede con bastante seguridad considerarse como errónea.<sup>27</sup>

Los rasgos claves de los registros chinos de producción de granos pueden verse ahora con claridad. En primer lugar, la tasa compuesta global de crecimiento de la producción para el período total posterior a la liberación (3.5% para 1949-75 0.3.7% si se toma para 1975 la cifra "oficial" china de 284 millones de toneladas métricas) es comparativamente alta, en particular según los estándares internacionales recientes. Aun si la tasa se calcula sobre la base de 1949/51-1973/5 para eliminar el impacto del proceso para alcanzar los niveles anteriores a la guerra<sup>28</sup> su

---

es igual para ambas series. En todo caso, si se combinan los datos más desfavorables de la producción con las estimaciones de población de Aird, de Orleans, y las ajustadas de las N. U. el producto *per capita* de grano sin descascarar resulta en 219, 225 y 227 kilogramos respectivamente, i. e. 175, 180 y 182 kilogramos del descascarado. Por ejemplo, esto se compara con una producción *per capita* promedio de 178 kilogramos en los años 1971-4 en India.

<sup>27</sup> Véase Swamy (1973), Ishikawa (1965). La cifra de Swamy se basa en las siguientes proporciones de extracción para cosechas individuales: 0.72 para arroz, 0.85 para trigo. 0.92 para granos diversos y 0.92-1.00 para papas y tubérculos. Como éstas se basaron sobre un reporte de 1962 en *Current Scene*, es posible que desde entonces la introducción de nuevas variedades (y posiblemente métodos mejorados de cosechas) haya aumentado las cosechas en cierta medida. Datos de la FAO para 1968 de otros países del sur y este asiático (reportados por Swamy) muestran que aun que las proporciones de extracción chinas estuvieran arriba del promedio de las de otros países, en otras partes se han logrado proporciones algo mayores para arroz y trigo.

<sup>28</sup> Aunque, a mi entender, no hay razones para ignorar el período durante el cual una economía devastada por la guerra y que ha visto des-

valor es aún 3.1% (3.3% si se usa la cifra terminal "oficial").<sup>29</sup> En segundo lugar, el crecimiento ha sido un tanto desigual. El alto crecimiento a comienzos de la década de 1950 declinó durante la segunda mitad de la misma y se interrumpió bruscamente en los "tres años malos" en los que, principalmente a raíz de condiciones climáticas sin precedentes, los niveles absolutos de producción decayeron (en 20% en dos años). Luego siguió un período de rápida recuperación y de expansión sostenida —las tasas de crecimiento para los períodos 1963-7 y 1963-75 fueron 5.4%, 3.9% y 3.1% (3.6% con los datos "oficiales" de 1975), respectivamente. Todas ellas son más altas que el 2.3% obtenido durante el Primer Plan Quinquenal (1952-7). Aquí es particularmente importante señalar el éxito de China en aprender de las malas experiencias sufridas a finales de la década de 1950 para ir eliminando así las fluctuaciones sustancialmente adversas de la producción. A partir de 1960, la producción sólo bajó dos veces —6.5% para 1968 y 2.5% para 1972. Este logro quizás puede ser apreciado mejor si se lo compara con las agriculturas de monzón del sur de Asia. Por ejemplo, desde 1960, la producción agrícola india cayó por debajo del nivel logrado el año anterior en 6 ocasiones. Tres de éstas ocurrieron después de 1970 y una, la de 1964-5 registró en un año una pérdida de 20%, i.e. tanto como la (probablemente sobreestimada) notoria declinación china en los años 1958-60. Más aún, el relativo éxito chino en reducir la inestabilidad de la producción estuvo acompañado por un mayor crecimiento global. Las tasas compuestas para 1964-75 (excluyendo las altas tasas de recuperación de China a comienzos de la década de 1960) fueron 2.9% (3.4%) y 2.6 para China e India respectivamente.<sup>30</sup> En tercer lugar,

---

truida la mayor parte de su base productiva alcanzó los niveles logrados previamente, seguramente la velocidad a la cual puede efectuarse la reconstrucción es un elemento clave en la evaluación de su desempeño económico.

<sup>29</sup> Sobre una base de 1949/52-1952/75, el valor es 2.9% (3.1%).

<sup>30</sup> Nótese aquí que las cifras indias están basadas sobre la cifra alta sin precedentes de 118 millones de toneladas métricas para el año ter-

el crecimiento de la producción de granos en China se logró con un incremento más bien modesto en el área cultivada. No existen datos precisos sobre la superficie en acres cultivada con granos ni sobre el área total cultivada en 1949. Buck (1973) estima que para 1929-33 el total era de 112 millones de hectáreas, mientras Perkins (1969) lo estima en menos (98 millones en 1933). El *Ten Great Years* da cifras de 107.9 millones para 1952, 111.8 para 1956, y 107.8 para 1958 (la declinación ha sido el resultado de una decisión política de concentrarse en aumentar la producción en un área cultivada menor). Desde entonces se ha aumentado la tierra mediante planes de recuperación, etc.,<sup>31</sup> pero al mismo tiempo se ha restado tierra para construir viviendas, carreteras, fábricas, etc. El resultado no está del todo claro y el problema se vuelve aún más confuso por la existencia de 2 estimaciones inconsistentes para el comienzo de los años setenta —106.7 millones de hectáreas y 127 millones (véase Stavis 1976). Probablemente la cifra corriente, que el propio Stavis utiliza, de 120 millones de hectáreas no está muy lejos de ser cierta. En todo caso parece haber aumentado más o menos en la misma magnitud que el área sembrada con granos en India, la cual se elevó de 118.7 millones de hectáreas en 1950/1 a 139.4 en 1973/4.<sup>32</sup> En cuarto lugar, el crecimiento de la producción de granos en China se logró a pesar del ya alto grado de cosechas múltiples de antes de la liberación. Buck calculó un índice de cosechas dobles (para todas las cosechas) de 149 para 1933. El *Ten Great*

minimal, la cual sobre la base del desempeño previo del cielo monzónico indio quizás no pueda lograrse nuevamente por algunos años (totalmente aparte de las dificultades que surgieron a raíz de la declinación en los precios al productor durante esta abundante cosecha, que en ciertas áreas ha llevado a los granjeros a cambiar sus cultivos, abandonando las cosechas de granos).

<sup>31</sup> Es instructivo destacar aquí la información obtenida por Neville Maxwell, del Institute of Commonwealth Studies, de Oxford, durante una reciente visita a China. En algunas comunas, los ríos eran redirigidos hacia cursos más rectos, de manera de ganar la tierra ocupada anteriormente por los recodos del río.

<sup>32</sup> Government of India, *Pocket Book of Economic Information*, 1973 y 1974.

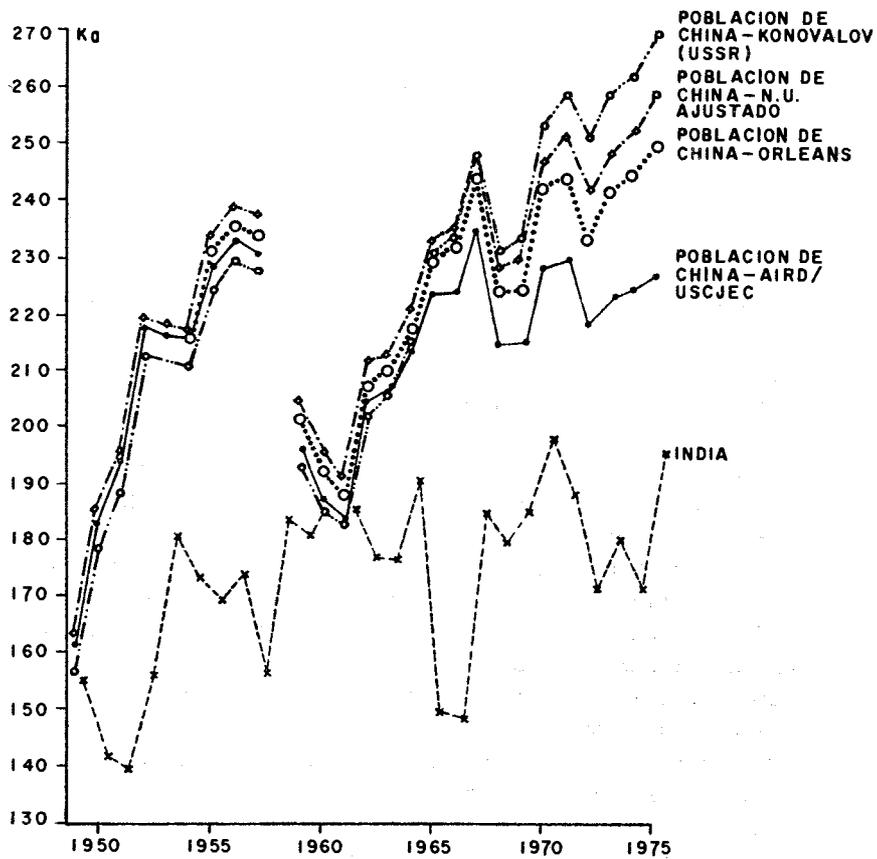
*Years* la lleva a 131 en 1952 (y 145 en 1958). En contraste, el índice en India fue 111 en 1950-1 (y aún sólo de 118 en 1971-2). Por supuesto que esta utilización más intensiva de la tierra a China derivó históricamente de una proporción tierra-mano de obra más desfavorable: 0.19 hectáreas en 1952 comparadas con 0.33 en India (1951).

Si examinamos los datos de la producción *per capita*, obtendremos algo más de luz sobre la actividad agrícola china. La gráfica 1.2 habla por sí misma. Cualquiera sea la estimación de la población que se use, después de 1951 la producción *per capita* (de grano descascarado) cayó por debajo de los 200 kilogramos anuales sólo durante los "tres años malos" y en la actualidad ha alcanzado para cualquiera de las series de intermedias de población un nivel muy alto (250-260 kg. de descascarado, 313-352 kg. sin descascarar), particularmente si se lo considera desde una perspectiva internacional. Perkins (1969) presenta datos comparativos de 38 países para el período 1957-9 (donde hubo datos disponibles). Considera la producción *per capita* china de granos para 1957 en 286 kg. (sin descascarar) y encuentra que:

A partir de estas comparaciones con otros países se ve que la oferta de granos *per capita* disponible en China en el siglo **xx** es bastante alta de acuerdo a los estándares mundiales. En verdad, China compite (en 1957-SHP) con países tales como Italia, Japón, Siria... Grecia, Brasil y R. A. U., la mayoría de los cuales tendría ingresos *per capita* mucho más altos que China. En términos de consumo por persona de grano descascarado, China está sólo por debajo de Japón (en 1934), la R. A. U., Turquía y Yugoslavia (entre los 38 países cubiertos, muchos de los cuales eran industrializados o semi-industrializados-SHP). La mayoría de las naciones, de las cuales se pensaba por lo general que estaban en un nivel de desarrollo comparable con China, en realidad consumían un 10-30% menos de grano que China.

Luego discute posibles explicaciones para el nivel relativamente alto de consumo de grano en China, e.g., el

**GRAFICA 1.2 PRODUCCION PER CAPITA DE GRANOS (DESCASCARADO)  
CHINA E INDIA (1947-75) (USCJEC)**



Fuente: Ver tabla 1.2

Nota: Los datos chinos para 1974-1975, dan valores más altos.

clima, la estatura de los adultos, la estructura ósea, etc. Continuando:

Pero cuando se han hecho todas estas aclaraciones, *es difícil evitar la conclusión de que el promedio de la población china en 1957 tenía casi tanto grano como podrían consumir directamente...* Esta conclusión puede parecer extraña, dado que el grano estaba racionado en China en 1957. Pero... parece que la gente podía comprar todo el grano que necesitaba. *Aun la caída en la disponibilidad per capita de grano en 1960 (de alrededor de 20% respecto a los niveles de 1957) no provocó inanición en China, al menos en un sentido palpable.* (El paréntesis es mío. Perkins sigue argumentando que la mala nutrición en China durante los "tres años malos" se debió más a la escasez de aceite comestible, azúcar y otros alimentos similares que a la escasez de granos.)

Finalmente destaca que la producción de granos que supere los 300-350 kilogramos *per capita* (sin descascarar) debería utilizarse para alimentar cerdos o animales de tiro. Es precisamente lo primero lo que parece haber ocurrido durante la última década: los 300 kg. alcanzados en 1967 coincidieron con el comienzo de un período durante el cual las existencias de cerdos han crecido considerablemente (véase más adelante).

El gráfico muestra también algunos puntos interesantes de comparación con la experiencia india. Tomando 1949/50, ambos países tenían aproximadamente la misma producción *per capita* de granos (cerca de 150 kg. en India y 170 kg. en China). Sin embargo, a partir de 1951 sólo en 4 ocasiones (1960/1, 1964/5, 1971/2 y 1975/6) la producción *per capita* india fue mayor que la estimación más desfavorable para China (187-191 kg. en 1960, usando las series de población intermedias). En el mismo período y otra vez usando las series intermedias, sólo hubo dos años (1960-1) en que la producción china cayó por debajo de la más alta de la India.<sup>33</sup> Los lectores pueden sorprenderse de por qué esto no salió a la luz en el estudio de

<sup>33</sup> Aun si se usa la estimación china más alta de la población el número de años en que esto ocurrió sólo aumenta de 2 a 3.

Swamy (1973). La respuesta es simple: aunque él discute la experiencia *per capita* china (y aun cuando presenta un total de 25 cuadros sobre la actividad agrícola en India y China) en ninguna parte incluye datos explícitos sobre la producción *per capita* india.

En este momento podemos pasar a considerar el tan repetido cargo de que la producción *per capita* de granos aún está o ha estado habitualmente por debajo de la lograda antes de la liberación. El promedio para 1931-7 (considerados años "normales") era de 607.5 kg. sin descascarar o bien 246 kg. descascarado (Perkins 1969). Este nivel fue nuevamente alcanzado antes del Gran Salto Adelante y logrado otra vez a mediados de la década de 1960. A partir de entonces se lo ha ido superando constantemente (con la excepción de 1968-9). Sin embargo, dado: 1) el nivel relativamente alto de la producción *per capita* actual, y 2) el logro no sólo de la autosuficiencia en granos a nivel nacional (véase el siguiente párrafo) sino también de la autosuficiencia de las provincias clave —que históricamente habían tenido déficit de granos—, es probable que los chinos se preocupen aún más por mejorar la dieta nacional diversificando la producción agrícola modificando la composición de la futura oferta total de granos (e.g. reemplazando raíces y tubérculos por granos de calidad), y usando la producción extra de las variedades inferiores para alimento de los animales.

Finalmente, el incremento de la producción china de granos significó que para el comienzo de la década de 1970 se llegó a la autosuficiencia nacional. En verdad, los chinos se convirtieron en exportadores netos de *alimentos* en 1965/6 (Usack y Batsawage 1972) pero sólo han pretendido autosuficiencia respecto a granos en los últimos tres años o algo así. Por ejemplo:

China no se basa en las importaciones para alimentar a la población. El principal propósito de nuestras importaciones es cambiar la variedad de alimentos. Durante casi tres años, desde 1972 hasta hoy, hemos importado arriba de 2 billones de dólares de granos, principalmente trigo. En el mismo pe-

ríodo, hemos exportado grano, principalmente arroz, valuado en la misma cantidad. (Discurso de Hao Chung-shih en la Conferencia Mundial de Alimentos, reportado en N.H.N.A., 8 de noviembre de 1974.)

Como señaló Chen (1975 b), esta declaración de Hao es consistente con los datos de otras fuentes sobre el comercio de granos de China (pág. 626). Una de las razones de por qué esta autosuficiencia no había sido normalmente dada a conocer en recientes y detalladas estadísticas occidentales sobre el comercio chino es que no se había logrado una cobertura completa de todos los países, tendiendo a omitir precisamente aquellos países socialistas y menos desarrollados que son receptores probables de las exportaciones chinas de arroz. China continúa aún en el comercio internacional de granos principalmente porque los costos de transporte interno hacen que les sea más caro a las áreas con déficit importar granos de las provincias con excedentes que importarlos del exterior y porque los gustos dietéticos de los chinos alientan la exportación de arroz a cambio de trigo, pero también para mantener compromisos internacionales, y cuando fuese posible, aprovechar los diferenciales en el precio del grano para aumentar las existencias internas (las reservas corrientes son de por lo menos 80 millones de toneladas).

#### *Producción agrícola total*

No existe un índice de la producción agrícola total ni datos sobre la totalidad de los componentes individuales de tal serie. En la tabla 1.3<sup>34</sup> los datos disponibles sobre algodón, cerdos y hortalizas se presentan junto con las estimaciones de Perkins del valor bruto de la producción, excluyendo los granos y del valor bruto de la producción agrícola. Esto demuestra que desde 1949, la producción de algodón y madera de construcción y las existencias de cerdos han crecido mucho más rápidamente que los granos y

<sup>34</sup> Estas cifras están basadas en reportes de producción real, a diferencia de las estimaciones detalladas hechas por la F. A. O.

Tabla 1.3

PRODUCCIÓN AGRÍCOLA TOTAL

	Algodón (M. T. M.)		Vegetales		Cerdos		Madera		Valor bruto de la producción agrícola (Perkins)		Valor bruto de la producción excluyendo granos (Perkins 1975)	
	Perkins/ Oficial	Erisman 1949 = 100	Índice 1957 = 100 (Perkins)	Índice 1949 = 100 (Perkins)	Índice 1949 = 100 (Perkins)	Índice 1949 = 100 (Perkins)	M. 1957	Índice 1957 = 100	M. 1957	Índice 1957 = 100	M. 1957	Índice 1957 = 100
1949	0.44	100	100	100	100	100						
1957	1.64	373	100	166			53 700	100.0	23 730	100.0		
1960	1.02	205					37 420	69.7	13 120	55.3		
1962	1.03	227		114			42 400	79.0	14 210	59.9		
1965	2.10	432					58 960	109.8	26 560	111.9		
1970	2.0	455	162				72 000	134.1	33 120	139.6		
1971	2.22	500		330			73 800	137.4	33 950	243.1		
1972		477										
1974	2.50	568		450†			(77.700)*	144.7*	35 750*	150.7*		
1975												

Fuentes: Perkins (1975 a y b); Erisman (1975).

† SINJUA, 27 de noviembre de 1975.

\* Estimada por Perkins sobre el supuesto de que el valor bruto de la producción agrícola entre 1970 y 1974 creció en la misma proporción que la producción de verano.

Nota: Se pueden encontrar datos aislados sobre algunos otros productos en *Peking Review*, 1, enero 2, 1976.

que casi con certeza debe haber sucedido lo mismo con la producción de hortalizas. Perkins (1975 a y b) ha intentado construir un índice del valor bruto de la producción, excluyendo los granos y de la producción agrícola total (usando como base 1957), el cual muestra que para el período 1957-71 el valor de la primera creció algo más rápidamente que el de la segunda.<sup>85</sup> Su cifra para la producción, excluyendo los granos para 1974 es probablemente una subestimación, ya que está calculada sobre el supuesto de que entre 1970 y 1974 esta última y la producción de granos crecieron en la misma proporción. Sin embargo, durante este período los chinos han puesto considerable énfasis en la diversificación agrícola (véase, por ejemplo, el aumento particularmente rápido de las existencias de cerdos: de 36.8% en tres años, 1972-5).

En ausencia de un índice de producción agrícola completo no es posible establecer comparaciones detalladas con otros países. No obstante, como el índice de granos creció más lentamente que la producción total, esto puede usarse para dar cierta indicación *mínima* de la experiencia comparativa de China, lo cual se muestra en la Tabla 1.4. La actividad productiva de China después de la liberación apenas fue mejor que la de todos los mercados de los países menos desarrollados y que la de los subgrupos continentales tomados por separado durante el período 1952-73.<sup>86</sup> Sin embargo, en términos *per capita*, China estuvo sustancialmente mejor, logrando una tasa compuesta de crecimiento anual de 1.3% para el período 1949/52-1970/5.

<sup>85</sup> Por supuesto esto es en términos de producto bruto, no en valor agregado neto. Utilizando la metodología de Liu-Yeh, Swamy calculó (1973) el valor neto agregado para los años 1952-70 y para el período 1952-7. presenta datos suficientemente detallados para que el resultado de los 2 métodos puedan ser comparados. De hecho, resultó que el crecimiento del valor agregado neto en este subperíodo era muy poco mayor que el del valor del producto bruto. No obstante, no pueden sacarse inferencias simples de esto, ya que Swamy calcula las cifras finales en términos de los precios indios, derivados de su algo controvertida conversión del poder adquisitivo.

<sup>86</sup> Dadas las dificultades que surgen al interpretar las tasas compuestas de crecimiento a causa de la selección de los años inicial y terminal apropiados no debería exagerarse la importancia de este resultado.

Tabla 1.4

LA AGRICULTURA CHINA DESDE UNA PERSPECTIVA INTERNACIONAL

	Producción total						Producción per capita		
	Índice		Crecimiento		Índice		Crecimiento		
	1952	1962	1973	1952-53	1952	1962	1973	1952-73	
<i>Países menos desarrollados</i>	100	136.4	178.7	2.8	100	107.2	108.3	0.4	
África	100	124.6	152.0	2.0	100				
Asia	100	136.4	180.1	2.8	100	108.3	111.6	0.5	
América Latina	100	137.8	183.3	2.9	100	104.1	104.1	0.2	
Asia Occidental	100	140.5	184.1	2.9	100	108.3	107.2	0.3	
<i>China</i>									
(Sólo granos)									
1949/52-1970/5				3.1					1.3

Fuentes: F. A. O. *Production Yearbook*, 1974 Tabla 1.2

en comparación con una tasa de 0.4% para todo el mercado de los países menos desarrollados (1952-73) y 0.5%, 0.2% y 0.3% para los subgrupos asiático, latinoamericano y asiático-occidental, respectivamente.

### 1.6. Logros industriales de China

La Tabla 1.5 presenta el índice más reciente de producción industrial obtenido por R. M. Field, de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos y el índice que se obtiene si se usan los informes oficiales chinos sin ajustes (Field 1975). El índice de Field está construido a partir de datos sobre 27 artículos, mientras que la cobertura de los informes oficiales es total, incluyendo además tanto instrumental militar como los repuestos de maquinaria y equipo, que Field excluye de su reporte. En segundo lugar, mientras que el índice oficial da el valor bruto de la producción industrial obtenido por el método del "informe de fábrica", el de Field es un intento de estimar el valor industrial agregado utilizando la parte correspondiente a la cuenta de salarios en el valor agregado (1956)... Según el método del "informe de fábrica" (el cual es utilizado también en la Unión Soviética), las empresas informan sobre el valor bruto de la producción a precios constantes, libre de transferencias intraempresa pero sin deducir los costos de materias primas o de insumos semielaborados adquiridos por empresas individuales y sin deducir la depreciación del capital. Este valor se agrega tanto a nivel nacional como provincial.<sup>37</sup> Se ha dicho a menudo que el doble conteo que implica este procedimiento lleva a tasas de crecimiento que son significativamente diferentes de aquellas obtenidas por el procedimiento del valor agregado.<sup>38</sup> No obstante, parece que tales críticas occidentales

<sup>37</sup> Este procedimiento y sus dificultades estadísticas están aplicados muy claramente por Field, Lardy y Emerson (1975).

<sup>38</sup> Por ejemplo, las tasas de crecimiento están afectadas por cambios en la organización industrial *per se*, sin hacer caso del nivel de la producción y por la ponderación que resulta del hecho de que las diferencias en el grado de integración vertical afectan las acciones de la industria.

Tabla 1.5

ÍNDICES DE LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL CHINA

	U. S. C. J. E. C. — Field					Oficial		
	<i>Bienes de producción</i>							
	<i>Total</i>	<i>Total</i>	<i>Maquinaria</i>	<i>Otros</i>	<i>Bienes de consumo</i>	<i>Total</i>	<i>Bienes de producción</i>	<i>Bienes de consumo</i>
1949	20	14	8	15	28	18	10	25
1950	27	21	24	22	36	24	25	33
1951	38	30	24	31	48	34	22	44
1952	48	39	33	41	60	44	32	55
1953	61	51	50	51	73	57	44	69
1954	70	62	60	62	82	66	53	79
1955	73	66	62	67	81	70	60	
1956	88	84	90	83	94	90	84	95
1957	100	100	100	100	100	100	100	100
1958	145	166	175	164	117	167	203	133
1959	177	212	242	205	131	232		
1960	184	237	274	228	114			
1961	108	129	116	132	80			
1962	114	138	140	137	83			
1963	137	158	178	153	109			
1964	163	183	213	177	135	163		
1965	199	212	263	200	183	195	214	178
1966	231	250	326	232	205	235		
1967	202	207	273	192	195			
1968	222	228	292	213	214	203		
1969	265	289	455	249	233	267		
1970	313	345	573	292	271	328	377	283
1971	341	395	645	336	270	376		
1972	371	428	677	370	294	408	522	301
1973	416	478	754	414	332	449	574	301
1974	432			429	341	471	600	350
1975	484(475)†					528(518)†		
<i>Tasas de crecimiento</i>								
1949-75	12.3(12.2)					13.1(13.0)		
1950-74	12.0				9.4	12.3	15.4	9.8
1950-75	11.1(11.0)					11.9(11.8)		
1952-75	8.9( 8.8)					9.6( 9.5)		
1952-58/9	18.7	27.3	28.6	20.2	11.2	23.5		
1958/9-66	4.9	3.7	6.0	3.2	6.7	0.3		
1964-70	10.9	10.6	16.5	8.3	11.6	11.7		
1964-74	9.7			8.8	9.3	10.6		
1964-75						10.8		

Fuentes: Field (1975).

† Estimadas sobre el supuesto de un crecimiento del 12% (10%).

al método del valor bruto han sido exageradas. Como señalan Field-Lardy-Emerson (1975, apéndice B):

Una comparación de los índices del valor bruto y del valor agregado aplicados a los mismos datos-base se hace en E. Domar *Un torneo de números índices...* (1967). Domar declaró un empate en esta disputa, diciendo que él había esperado que el índice de valor bruto fuese ampliamente derrotado. Del torneo de Domar *queda claro que las deficiencias atribuidas al índice de valor bruto por los eruditos occidentales y señaladas por los economistas soviéticos no tienen fundamento teórico* (el subrayado es mío).

Por lo tanto, no es sorprendente que los dos índices se correspondan bastante bien. Como dice Field (1975, página 147):

En los años cincuenta, cuando se usaban los precios constantes de 1952 para compilar los datos oficiales, los índices oficiales son más altos que los míos, renglón por renglón y de esta manera parece haber una consecuente desviación hacia arriba. En los años sesenta y setenta, cuando se usaron los precios de 1957, los índices están muy próximos.

Sin embargo, tentativamente yo he llegado a la conclusión de que los índices de valor bruto corrientes son una medida razonable de la producción. Los dos índices deberían usarse juntos, el índice oficial con cobertura completa pero con deficiencias metodológicas y mi índice con cobertura restringida pero con una metodología más próxima a la práctica de los países occidentales.

Dado que Rawsky (1973) al refutar convincentemente muchos de los cargos hechos contra las estadísticas industriales chinas,<sup>39</sup> ofreció poderosos argumentos en favor del uso de los datos oficiales chinos tal como están, ambas series se presentan en la mayoría de los cálculos siguientes. (La propia serie de Rawsky, basada en datos oficiales, no ha sido reproducida aquí ya que usa los precios de 1952

<sup>39</sup> Por ejemplo, la pretensión de que para los nuevos productos industriales se usan precios indebidamente altos, lo cual introduce en el índice una desviación hacia arriba.

y de esta manera no es comparable con las estimaciones revisadas de Field.)

Antes de evaluar el desempeño industrial representado por los datos de la tabla 1.5, es necesario mencionar un hecho estadístico adicional. Antes de que Rawsky y Field-Lardy-Emerson hubiesen completado su trabajo,<sup>40</sup> Swamy (1973) argumentó que las desviaciones en los datos chinos eran tan serias que el índice entero debía ser recalculado y que esto debería hacerse utilizando las proporciones del valor agregado de la India en 1956. (En su opinión, esto debería facilitar la comparación del desempeño China-India.) Usando este método, la tasa anual compuesta de crecimiento de la producción industrial entre 1952 y 1970, por ejemplo, era 8.2%, la cual se compara con 10.4% para el de Field revisado y 10.8% para las series oficiales. Ya se ha dicho más arriba que los datos chinos reflejan el desempeño industrial del país sin tales ajustes. Pero en todo caso, si se aplican a los datos chinos los valores que se han usado desde entonces para construir los índices indios de producción industrial, esto lleva a una tasa de crecimiento industrial chino un poco *más alta* que la obtenida al usar los valores de Field (1975), como puede verse en seguida en la tabla 1.6.

La tabla 1.5 muestra que las tasas anuales compuestas promedio de crecimiento para 1949-75, 1950-75 y 1952-75 eran 13.1%, 11.9% y 9.6% respectivamente, utilizando la serie oficial china, y 12.3%, 11.1% y 8.9% respectivamente, usando la serie de Field. Como en el caso de la agricultura, el progreso ha sido desigual, con tasas de crecimiento extremadamente altas (del orden de 20% o más durante los años cincuenta), una declinación de dos quintos durante la retirada soviética de 1960-1 seguida por una recuperación cada vez más rápida, una leve declinación al comienzo de la Revolución Cultural y una rápida expansión desde entonces. El grupo de los bienes de producción

<sup>40</sup> Aquí debemos señalar que los índices anteriores de Field dan estimaciones sobre el desempeño industrial chino más bajas que las del índice reciente.

Tabla 1.6

IMPACTO DE LOS VALORES ALTERNATIVOS SOBRE LOS ÍNDICES  
DE PRODUCCIÓN INDUSTRIAL DE CHINA E INDIA

	CHINA			INDIA				
	<i>India (1960) Valores sectorial-mente (1975) agrupados</i>	<i>India (1956)</i>		<i>China 1949-57 Field 1967</i>	<i>India 1956 Field 1975 = 100</i>	<i>India 1956 = 100</i>	<i>India 1960</i>	<i>India Field 1975</i>
1951	38	37		68	71	74	57	56
1956	88	88	93	100	100	100	77	76
1957	100	100	100			104	80	80
1960						130	100	100
1970	313	317	240	265	261	224	172	181
1973	416	423					201	196

creció en forma particularmente rápida (la tasa anual compuesta para 1949-73 fue 14.7%) y el del subgrupo de maquinaria más rápidamente aún, mientras los bienes de consumo aún ostentaban una muy respetable tasa compuesta del 10.3% anual durante el mismo período.

Estos logros se comparan sorprendentemente con el 5.7% de la tasa compuesta de crecimiento de la producción industrial india en el período 1950-75 (5.1% para 1960-75).<sup>41</sup> También se comparan favorablemente con el 7.2% de la tasa promedio anual de crecimiento de la actividad industrial entre 1960 y 1973 para las economías de mercado de países en vías de desarrollo del sur y del este asiático. Por otra parte, no son relevantes cuando se comparan, por ejemplo, con las tasas logradas en los primeros planes quinquenales soviéticos, en Japón y en ciertas

<sup>41</sup> Por ejemplo, durante el Plan Quinquenal la Unión Soviética tuvo una tasa compuesta de crecimiento industrial anual de 18% para bienes de capital, de 28% para maquinaria, y 12.5% para artículos de consumo, Bulgaria 11.0% para toda la industria durante 1950-73, Corea del Sur 16.9% durante los años cincuenta y 17.6 durante 1960-73, Singapur 14.8% durante los años cincuenta y 15.4% durante 1960-73, etc. (N. U. Yearbooks of National Accounts Statistics).

economías de Europa oriental a partir de la guerra y en un cierto número de países menos desarrollados "excepcionales" tales como Corea de Sur, Singapur, la provincia de Taiwan, Irán,, etc., aunque son mucho menos frecuentes los ejemplos de economías que han logrado tasas industriales anuales compuestas mayores que 12-13% —o aun 10%— durante un período tan largo como 25 años.<sup>42</sup>

### 1.7. *Producto nacional bruto global y niveles de consumo en China*

Como hasta aquí nos hemos dedicado primariamente a considerar los logros de la producción china, la discusión de los problemas de evaluación ha sido relegada a un mínimo. Sin embargo, el examen del otro lado de la moneda —¿qué pasó con los niveles de consumo?— significa que en este momento debemos plantear tales problemas: es necesario saber qué pasa con el producto nacional bruto para sacar algunas conclusiones sobre el consumo *per capita*. Pero la valoración y el uso de diferentes metodologías al calcular esos parámetros chinos es un problema enorme por sí mismo. No sólo surge la cuestión (vista con anterioridad) de transformar los datos de la producción agrícola e industrial en su valor agregado, sino también la de estimar el valor agregado del sector terciario y la de la conversión a otras monedas con propósitos de compararla con otras estimaciones y con sus similares en otros países. En consecuencia a causa de las limitaciones de espacio trabajaremos exclusivamente con la estimación que no sólo es con mucho la más ampliamente usada por los sinólogos

<sup>42</sup> La comparación con India puede verse de diferente manera si se examina el crecimiento en la producción total y *per capita* de artículos escogidos.

Mientras que en 1951, los niveles de producción *per capita* de un cierto número de artículos clave (e. g. carbón, fertilizantes, cemento, acero) fueron más o menos los mismos (con India, si acaso, teniendo ventaja), para 1974, China la había sobrepasado en todos los casos excepto en las telas de algodón (véase también Bhattacharya 1974, y Byres y Nolan 1976).

occidentales, sino también la *única* más o menos actualizada,<sup>43</sup> i.e. USCJEC 1975.

La estimación de la USCJEC se presenta completa y sin alteraciones en el renglón 1 de la tabla 1.7. La metodología usada por el Comité para construirla (descrita en detalle en su *Estimación* de 1972) es la siguiente: primeramente, se calculó un índice de producción agrícola combinando las series de granos (ajustadas levemente durante los "tres años malos" para hacerla útil para una serie de todos los alimentos) y la serie de producción de algodón en la proporción de 85:15. En segundo lugar, se agregó dos veces este índice de producción agrícola al índice de producción industrial de Field y la suma se usó como un índice del producto nacional bruto. En tercer término, esta serie de índices se convirtió a una serie en dólares por medio del uso del valor calculado en dólares del producto nacional bruto chino en 1955 y el resultado se dio en términos de dólares de 1973. Si se utiliza la estimación de la población de las N. U. las tasas anuales compuestas de crecimiento del consumo *per capita* en el período 1952-74 dan como resultado 3.5% y 3.1% para las series de producción ajustada y sin ajustar de la USCJEC, respectivamente. (Los extremos menos admisibles que se pueden obtener son 2.6% de las series 1D de producto nacional bruto *per capita* y 3.8% de las series 2A. El promedio para las 8 estimaciones del producto nacional bruto *per capita* es 3.25%, con sólo una [1D] que se por debajo de 3%.) Entonces, la cifra "resumen" para la tasa de crecimiento del consumo total *que se obtiene por este procedimiento* es de 3.3% para 1952-74 (con un mínimo probable de 3.0%).

Inmediatamente se ve claro que ésta se compara muy ventajosamente con la experiencia de la India, donde durante el período 1950-74 el consumo *per capita* ha crecido algo menos que el ingreso *per capita* de 1.2%. Dado el

<sup>43</sup> Las principales alternativas son las de Liu y Yeh (1973), Clark (1976) y Swamy (1973).

dato de la producción china utilizado más arriba, la parte del FCIB chino en el PNB tiene que haber aumentado a cerca del 60% para 1974 para producir una tasa de crecimiento del consumo total *per capita* de la misma magnitud que la de la India.

No existe la información requerida para construir una serie para el consumo *per capita* chino. Sin embargo, aunque se necesita cierto ajuste hacia abajo de los niveles de consumo *per capita*, es improbable que el ajuste del crecimiento del consumo *per capita* sea sustancial. Primeramente, esto se debe a que los comunistas chinos siempre han sido cautelosos en no crear y aumentar los gastos burocráticos y a que, como resultado de la Revolución Cultural, se tomaron fuertes medidas para evitar que surgiera un aparato burocrático semejante al eliminado. En segundo lugar, la evidencia disponible sugiere que no se han expandido los gastos del gobierno con fines militares de manera de no reducir significativamente el crecimiento del nivel de vida individual. Jammes (1965) muestra que, después de que los gastos chinos de defensa fueron elevados con posterioridad a la retirada soviética, la producción bélica se incrementó en la misma proporción que la producción industrial hasta 1970/1, año en que se recortó bruscamente: la tasa de crecimiento anual de la producción bélica entre 1961 y 1975 era de 9.5%. Suponiendo que la parte de gastos de defensa en el producto nacional bruto para 1974/5 era de alrededor del 9% (la estimación de USCJEC es de "menos del 10%"), entonces un cálculo superficial nos muestra que la parte de la defensa en el producto nacional bruto en 1961 era de alrededor del 8%. Es claro que se necesita sólo un ajuste muy leve hacia abajo de la tasa de crecimiento del consumo total *per capita* para poder transformarla en una de consumo personal.

La tabla 1.7 muestra que las estimaciones obtenidas utilizando esta metodología producen tasas compuestas de crecimiento de 6.4% en el período 1950-74 y de 5.5% en 1952-74. También se calculó una serie ajustada usando exactamente la misma metodología pero sustituyendo los

Tabla 1.7

ALGUNOS INDICADORES DEL DESEMPEÑO MACROECONÓMICO CHINO. CHINA 1949-1975

PNB (b. U. S. Dólares 1973)	1949	1950	1952	1957	1964	1970	1974	1975	Tasas compuestas de crecimiento	
									1950-74	1952-74
1 USCJEC	29.89	48.60	66.95	93.91	117.01	178.86	223.34	236.20†	6.4	5.5
2 USCJEC Ajustada	39.28	47.52	65.70	93.91	117.09	183.44	241.04	262.14†	6.7	5.8
<i>Población (m.)</i>										
A Konovalov	549*	558*	581*	648*	730*	770*	790*	793*†	1.4	1.4
B N. U. Ajustada	529	540	562	622	706	776	817	826	1.7	1.8
C Orleans	530	547	570	633	730	794	844	857	1.9	1.9
D Aird	538	547	570	641	747	837	920	942	2.1	2.1
<i>PNB Per capita</i> (U. S. Dólares 1973)										
1 A	72.66*	87.10*	115.23*	144.92*	160.29*	232.29*	282.71*	297.11*†	4.9	4.1
B	75.48	90.00	119.13	150.98	165.70	230.49	273.37	286.00†	4.6	3.8
C	74.17	88.78	117.48	148.59	163.19	225.26	264.62	275.60†	4.6	3.7
D	74.17	88.78	117.48	146.53	160.12	213.77	242.73	250.74†	4.3	3.3
2 A	71.55*	85.16*	113.08*	144.92*	160.40*	238.24*	305.11*	329.74*†	5.3	4.5
B	74.25	88.00	116.90	150.98	165.85	236.39	295.03	317.36†	5.1	4.3
C	73.02	86.81	115.28	148.59	163.31	231.03	285.59	305.88†	5.0	4.1
D	73.02	86.81	115.28	146.53	160.22	219.24	262.00	278.28†	4.6	3.8
<i>Consumo per capita</i> (U. S. Dólares 1973)**										
2 A			92.7	114.6		170.3	209.6†	227.5†		3.8
2 B			95.9	119.4		169.5	203.5†	219.0†		3.5
1 B			97.3	119.4		165.4	191.4†	197.3†		3.1
1 D			96.3	115.8		152.9	169.9†	173.1†		2.6

Total USCJEC	108	125	154	185	195	240	259	268	3.0
(MTM) O. C.	108	125	154	185	200	240	275	284	3.3
P. C. (descascarado)									
Kg. USCJEC A	157	179	213	228	214	249	262	269†	1.6
B	163	185	221	238	221	247	253	259†	1.3
C	161	183	218	234	218	242	245	250†	1.2
D	161	183	218	231	213	229	225	227†	0.9

*Indices de la producción industrial (1957 = 100)*

Total USCJEC	20	27	48	100	163	313	432	484†	12.0
O. C.	18	24	44	100	163	328	471	528†	12.3

*Bienes de producción*

USCJEC	14	21	39	100	183	345	478(1973)		
O. C.	10	15	32	100		377	600		15.4

*Bienes de consumo*

USCJEC	28	36	60	100	135	271	341		9.4
O. C.	25	33	55	100		283	350		9.8

*Nota:* Para detalles, explicación y fuentes ver el texto, las tablas 1.2, 1.5, A.1 y el texto que las acompaña.

O. C.: Oficial china.

\* La cifra de población incluye Taiwan.

\*\* Se usaron los precios de 1957 para evaluar la parte de la formación del capital interno bruto en el producto nacional bruto (Perkins, 1975 a).

† Estimaciones.

datos oficiales chinos sobre producción industrial y sobre granos (como se presentan en las tablas 1.2 y 1.5). Dicha serie se presenta (para años escogidos) en el renglón 2 y da tasas de crecimiento de 6.7% y 5.8% para los correspondientes períodos. Los renglones 7-14 de la tabla dan las estimaciones alternativas del producto nacional bruto *per capita* que resultan cuando cada una de las dos estimaciones del producto nacional bruto de los dos primeros renglones se combinan con cada una de las cuatro series de población listadas más abajo. En los períodos 1950-74 y 1952-74, las tasas alternativas de crecimiento van del 4.3% al 5.3% y del 3.3% al 4.5% respectivamente. Por las razones explicadas antes, la serie B de población, seguida por la D, es la más admisible, mientras que la C y la D tienen serios defectos. La elección entre las dos series de producto nacional bruto depende de que se prefiera o no la serie de producción industrial de Field a la serie oficial china y de que se acepte o no su argumento de que las estadísticas chinas recientes sobre granos incluyen también la soya. Una posición intermedia en el problema de las series de producto nacional bruto, usados junto con la serie B de población, implica una tasa de crecimiento *per capita* de alrededor de 4.85% para el período 1960-74.<sup>44</sup>

Los datos anteriores sobre el producto nacional bruto *per capita* pueden ser combinados con las estimaciones de Perkins sobre la parte de la formación del capital interno bruto en el producto nacional bruto para dar así estimaciones del consumo *per capita*.<sup>45</sup> Cuando la producción se mide en términos de los precios de 1952, Perkins estima

<sup>44</sup> Dentro de este período el producto nacional bruto *per capita* reflejó naturalmente el crecimiento desigual de los sectores industrial y agrícola descrito en las subsecciones previas.

<sup>45</sup> Dado que la parte del comercio en el producto nacional bruto chino ha sido tan baja (cerca del 3%), las partes en el producto interno bruto pueden tratarse como aproximaciones de partes del producto nacional bruto. En verdad, como ya se logró la autosuficiencia en granos, la parte de los bienes de inversión en importaciones tendieron a aumentar de modo que se requirió un leve ajuste para lograr que la parte de la inversión en el producto nacional bruto suba un poco más rápido que su parte en el producto interno bruto.

la parte de la formación del capital interno bruto para 1952, 1957 y 1970 en 19.5% 23.5% y 31.5% respectivamente. Utilizando los precios de 1957 (los cuales dan un valor relativo menor a las nuevas industrias de bienes de producción rápidamente crecientes, las partes para 1957 y 1970 son 21% y 28.5%. Teniendo en cuenta la información disponible sobre las diferentes tasas de crecimiento del valor de los bienes de inversión cuando se utilizan los precios de 1952 y 1957, puede obtenerse una estimación para la parte de la formación del capital interno bruto en 1952, cuando la producción se valúa a precios de 1957 (19.0-19.2%).

Sin embargo, todas las estimaciones anteriores son considerablemente menores que los valores verdaderos del ingreso nacional chino y de conceptos asociados. Esto ocurre como resultado de la deficiente metodología aplicada al evaluar el producto nacional bruto. En primer lugar (aunque menos importante) basar el índice de producción agrícola sólo en granos y algodón implica dejar de lado algunos artículos que recientemente han cobrado importancia con particular rapidez como resultado de la política de diversificación agrícola. En segundo lugar, los valores utilizados toman dos de la agricultura (el sector que comparativamente crece más lento) por uno de la industria (el de crecimiento más rápido). Porque mientras que no es irracional suponer que el sector terciario no creció tan rápido como la industria sí lo es tratarlo esencialmente como una extensión del sector agrícola. En todo caso, no puede haber dudas de que la estructura del producto nacional bruto chino cambió significativamente durante el período en consideración. En términos de los precios de 1957, la parte de la agricultura fue de 48% en 1952, 46% en 1957, 36% en 1964, 32% en 1970, y 29% (estimado) en 1974 (las cifras, excluyendo las estimativas, provienen de Perkins, 1975 a). La metodología del USCJEC no sólo ignora tales cambios en la estructura económica, sino que escoge tal combinación de valores que los sectores que crecen más rápidamente tienen una influencia indebidamente

baja. En realidad, usando otra vez las estimaciones de Perkins en términos de los precios de 1957, la parte de la industria ha crecido de un 26% en 1952 a un 32% en 1957, 43% en 1964 y 48% en 1970, con una estimación del 53% (para este autor) en 1974. Existen, por lo tanto, buenas razones para considerar que el índice del producto nacional bruto obtenido por el USCJEC da un valor menor que el verdadero crecimiento de la producción chino.<sup>46</sup> El espacio nos impide presentar estimaciones alternativas pero lo que sí hay que señalar es que una modificación de la metodología del USCJEC que tenga en cuenta estos puntos hace factibles estimaciones mucho más altas del producto nacional bruto chino y del crecimiento del consumo *per capita*.

El problema que debemos encarar ahora para contestar a los escépticos es cómo estos resultados difieren de los de otros autores tales como Subramanian Swamy (1973) y Collin Clark (1976). Este problema se discute en extenso en la versión completa de este trabajo pero en beneficio de los incorregibles críticos presentamos aquí un resumen de falsos procedimientos con los cuales se puede llegar a este tipo de estimaciones inadmisiblemente bajas sobre la producción china.

- 1) Encontrar un año base alto. Esto puede hacerse excluyendo la experiencia de los primeros 3-4 años, con el pretexto de la "reconstrucción de posguerra" (aun cuando en general involucró una construcción totalmente nueva o una reconstrucción desde la nada y no una simple reparación y reacondicionamiento del potencial productivo existente) y argumentando que como los recursos estadísticos eran relativamente escasos y por lo tanto la cobertura estadística sustancialmente incom-

<sup>46</sup> No entramos aquí en los problemas adicionales surgidos de la metodología del USCJEC al transformar este índice en dólares *per capita*. Basta con decir que éste es un ejercicio extremadamente difícil, sujeto a considerable error; por lo tanto no se debe tener confianza en los niveles absolutos de producción en términos de dólares que son el resultado de esta metodología.

- pleta, las estimaciones oficiales requieren una corrección hacia arriba.
- 2) Hacer ajustes hacia abajo, más o menos arbitrarios, a las cifras chinas oficiales sobre producto físico. Esto a menudo se hace sobre la base de juicios de valor (e.g. precedido por el comentario de que el dato oficial es "inadmisiblemente alto") o sin ninguna explicación (e.g. Clark 1976) respecto a la producción agrícola.
  - 3) Donde se deban construir índices o datos sobre valores usar valores que den una parte desproporcionadamente alta a los bienes de crecimiento lento y usar precios que den un valor desproporcionadamente bajo a los de crecimiento rápido (por ejemplo asegurando que la industria tiene una parte desproporcionadamente baja comparada con otros sectores).
  - 4) Cuando los datos necesitan ser convertidos a una forma internacional comparable, usar un procedimiento de conversión que reduzca el desempeño comparativo internacional chino.

No hay necesidad de listar en detalle a las personas que han usado una o más de las técnicas anteriores. Sin embargo, las críticas que les hacemos no deben ser interpretadas como un apoyo no-crítico a los datos emitidos "oficialmente" por los chinos; mejor sería decir que dado el acuerdo general sobre la confiabilidad de buena parte de los datos chinos, los críticos deberían tomarse el trabajo, de ahora en adelante, de probarnos claramente que tales datos no son confiables.

## 2. Bienestar social y nivel de vida

Respetables tasas de crecimiento de variables macroeconómicas seleccionadas durante las dos o tres últimas décadas de ninguna manera son peculiares de China. Más bien se supone que los logros chinos residen en la combinación de: a) un desempeño productivo incrementado a un grado tal que aumente sustancialmente el ingreso *per capita* so-

bre una base estadística y *b*) la transformación de este potencial en niveles de consumo para la población total, lo cual aumenta simultáneamente el nivel general de vida y estimula además el crecimiento de la producción. Pero, ¿hasta qué punto la evidencia empírica apoya esta interpretación de que el desempeño socioeconómico de China ha elevado el nivel general de vida? ¿Hasta qué punto ha sido reducida la desigualdad? Éstos son dos problemas centrales de los cuales nos ocuparemos a continuación.

No existen datos oficiales disponibles sobre consumo doméstico, presupuesto familiar o distribución del ingreso en general. Por otra parte, la información macroeconómica sobre la producción de bienes de consumo industrial y agrícola, sobre gastos de salud pública, educación, bienestar social, etc., puede ser complementada por un sinnúmero de datos microeconómicos obtenidos por visitantes a China respecto a ingresos, consumo y bienes y enseres. La mayor parte de la evidencia relevante se presentó en el inciso 1, donde se demostró que el consumo *per capita* en términos de cuentas nacionales aumentó en por lo menos un 3% al año durante el período 1950-74 y que entre 1950 y 1973 los índices de producción de bienes de consumo industrial y de producción aumentaron a tasas anuales compuestas de crecimiento de 3.1% y 9.8%, respectivamente.<sup>47</sup>

Sin embargo, aumentar el promedio es sólo uno de los caminos para aumentar el nivel de vida. Particularmente importante fue la política de separar el consumo del ingreso y proveer una base para ello, i. e. un nivel de vida por debajo del cual nadie puede caer. Esta base de consumo ha sido lograda principalmente por: *a*) provisión universal de beneficios tales como salud, educación, etc., a un costo nulo o despreciable, *b*) subsidios para asegurar una subsistencia decorosa, *c*) vivienda barata y *d*) racionamien-

<sup>47</sup> El valor de la producción total de la industria liviana aproximadamente se duplicó en los nueve años de 1966-74 y el aumento anual promedio durante este período fue el doble que para los 16 años previos (NHNA, 8 de enero, 1975). Las ventas al menudeo en 1974 fueron ocho veces las de 1949 (NHNA, 10 de octubre, 1975).

to de los bienes necesarios, si la distribución de acuerdo al poder de gasto y un progresivo encarecimiento del renglón de "lujos"<sup>48</sup> privará de aquéllos a los consumidores más pobres. Cuando la base real se ve influenciada por diferencias en las circunstancias económicas de las distintas áreas se recurre a las transferencias gubernamentales locales o interprovinciales para asegurar que tales diferenciales de producción no aumenten igualmente los diferenciales de consumo y para que la "base" en las áreas más pobres alcance el nivel requerido. Aquí las conclusiones del trabajo de Lardy, que muestran que esa transferencia interprovincial del gasto público junto con una política de inversión regional ha evitado el incremento de los diferenciales interregionales son muy importantes.<sup>49</sup> Aunque no existe un sistema de impuestos y subvenciones simultáneo, automático y progresivo, para las comunas, se recurre a préstamos estatales y a transferencias interbrigada/interequipo para sostener las unidades deficientes en consumo.<sup>50</sup>

Totalmente aparte de estas políticas para implementar una base de consumo, los diferenciales de consumo en China también han disminuido gracias a la forma en que está organizada la sociedad. Por ejemplo, las unidades tales como fábricas y comités de vecinos asignan viviendas en base al tamaño de la familia y no del ingreso. El fácil acceso a los bienes de consumo durables y a los servicios, a través de la fábrica, el vecindario y las organizaciones de equipos de producción, a menudo hacen que la propiedad privada sea innecesaria. El mantenimiento constante de un ambiente ideológico cooperativo y socialista significa que la clase de presiones que en occidente estimulan la propiedad privada de bienes durables está muy debilitada.

Todos estos factores, que equilibran los diferenciales de consumo son complementados por políticas que aseguran que los bienes que la gente desea comprar estén en las tien-

<sup>48</sup> Los principales bienes racionados son ahora los granos, la ropa de algodón y el aceite comestible.

<sup>49</sup> Lardy (1975, 1976).

<sup>50</sup> Además véase más abajo.

das cuando deseen hacerlo. Esto ha sido logrado con el desarrollo de un eficiente sistema de fijación de precios y de mercado. La disponibilidad de bienes ha sido asegurada mediante la creación de una extensa red de venta al por mayor. Las filas han sido evitadas mediante el uso eficaz del mecanismo de precios para balancear la oferta y la demanda —técnica que en los países socialistas es factible sólo cuando los diferenciales de ingreso son estrechos y se considera que tienen legitimidad social. La calidad está asegurada por los métodos formales e informales de la "investigación de mercado" tanto para fábricas de bienes de consumo como para tiendas al por mayor.

Como se explicó antes, los diferenciales de ingreso excedieron los diferenciales de consumo y, como reconocen los mismos chinos, a menudo están muy lejos de ser despreciables en magnitud, aunque según los estándares internacionales, son marcadamente bajos. Cuando se revisan las evidencias sobre este asunto es esencial poner el énfasis en que la mayoría de los datos sólo dan los extremos alto/bajo, pero no la distribución entre los mismos. Esto ha llevado a algunos autores a exagerar implícitamente el grado de desigualdad por su interpretación incompleta de los datos. Por ejemplo, los datos de Chen (1969) sobre el ingreso *per capita* en 18 equipos de una brigada de producción pueden usarse para mostrar que la cifra para el equipo más rico era 53% más alto que el del más pobre. Pero si a todos los equipos se les da el mismo valor, el dato muestra que los cuatro de arriba (22.2%) tienen 26.6% del ingreso total mientras los cuatro de abajo tienen 19.1%. Por lo tanto es extremadamente importante poner cuidadosa atención a tales problemas de interpretación cuando se examina la evidencia disponible, la cual, en resumen, da el siguiente panorama:

*Diferenciales de ingreso intra-urbano:* Los empleados industriales estatales están pagados según una de las dos escalas nacionales de salarios (para obreros y para técnicos), en las cuales se determina la ubicación del empleado principalmente por edad y luego por destreza. En la mayoría

de las empresas estatales, el diferencial máximo de salarios está en el orden de uno a cuatro, aunque puede llegarse a un diferencial de uno a cinco, seis, e incluso siete.<sup>51</sup> Los obreros de la industria pesada tienden a estar en grados un poco más altos de la escala que aquellos de la industria liviana y/o conglomerados urbanos.

*Diferenciales de ingreso intra-rural:* No se dispone de datos recientes que abarquen un número significativo de comunas. En un estudio de 1965, Burki (1970) da información sobre el ingreso *promedio por familia* en una muestra de comunas: en la comuna más rica visitada fue alrededor de tres y media veces el de la visitada más pobre (dependiendo de la medida de ingreso utilizada).<sup>52</sup> La comparación entre tales promedios *comunales* por supuesto oscurece los diferenciales intra-comuna: el ingreso *individual promedio por equipo* podría variar dentro del rango 1:2 entre los equipos de una misma comuna, y el ingreso *promedio por individuo* puede variar dentro del rango 1:3 dentro de un equipo (además véase la evidencia revisada en White (1975), págs. 687-9). Tales cifras requieren de una cuidadosa interpretación dentro del contexto chino. Por ejemplo, tómese el problema de los diferenciales individuales dentro de un equipo: en primer lugar, éstos pueden explicarse por diferencias en el tipo de trabajo desempeñado (los trabajos más desagradables tienden a recibir mayor paga), la cantidad de trabajo realizado (mujeres con niños pequeños, gente anciana, etc., pueden no trabajar tiempo completo) y la productividad por día trabajado (porque en China el empleo no está determinado por ningún tipo de test de producción marginal) los trabajadores de baja productividad —digamos a causa de la edad.

En segundo lugar factores tales como la familia exten-

<sup>51</sup> Reynolds (1974) reporta un diferencial de 3 a 1; también reporta que el salario más alto en China en esa época, para un funcionario del gobierno estatal, era de 450 yuans.

<sup>52</sup> La comuna más rica incluida era atípica, pero la muestra no incluyó ninguna comuna de las áreas que habían sufrido desastres naturales (inundaciones o sequías) y las cuales consecuentemente habrán aumentado los diferenciales máximos observados.

sa, sus ingresos totales, las facilidades a las familias muy pobres para "aumentar su consumo", la provisión de bienes de consumo sociales, etc., significan que los diferenciales de ingreso personal no se traducen simple o directamente en desigualdad del nivel de vida.

*Diferenciales de ingreso urbano-rural:* Como el ingreso familiar promedio de una comuna suburbana muy rica probablemente debe estar próximo al de la propia ciudad, el diferencial máximo entre el ingreso familiar *promedio* en las áreas urbana y rural no debe ser mucho mayor que el de las áreas rurales entre sí.<sup>53</sup> En promedio, la evidencia disponible para el final de la década de 1950 y el comienzo y mitad de la década de 1960 parece sugerir que los salarios en el campo son alrededor de la mitad de los que perciben los obreros urbano-industriales, aunque existen variaciones regionales significativas [véase e. g. Burki (1970), Howe (1973)].

Para llegar, a partir de este tipo de información respecto al rango de los diferenciales de ingreso, a conclusiones tentativas respecto a los cambios en el tiempo de la distribución del ingreso, deben tenerse en cuenta los siguientes factores:

- 1) La política del gobierno de concentrar los aumentos de salarios del sector estatal sobre los grados más bajos ha tendido a limitar, si no a reducir, la escala de salarios pagados y más importante, reducir las desigualdades distribucionales dentro de ellos.

- 2) *Dentro* de las comunas, se ha operado un proceso semejante aunque a un ritmo determinado por las condiciones y sentimientos locales: en las áreas más avanzadas, las necesidades y no la productividad es la base para el aumento de la proporción del ingreso pagado o, para decirlo de manera diferente, la parte privatizada del ingreso ganado es reducida; también en esas áreas más avanzadas, la brigada de producción, más bien que el equipo, puede llegar

<sup>53</sup> La escala que va del ingreso rural más bajo al urbano más alto es obviamente muchas veces mayor.

a ser la unidad de cuentas, de manera que el valor del puntaje por trabajo realizado es el mismo en un área mucho mayor. *Entre* comunas, el panorama es más complicado, pues la política de autosuficiencia junto con la falta de progresividad en el impuesto agrícola crea condiciones que pueden fácilmente ampliar los diferenciales. El gobierno ha luchado con este problema a través del proceso de planificación, dando prioridad en la asignación de préstamos a las comunas más pobres, canalizando las nuevas industrias estatales a las regiones más pobres de modo de crear (vía encadenamiento) oportunidades para la diversificación de actividades económicas más productivas y probablemente (aunque la amplitud del mismo no se conoce) utilizando el máximo control que se puede ejercer a través del sistema de planificación para asegurar una localización balanceada de la industria comunal.<sup>54</sup>

3) Análogamente, como los diferenciales de productividad urbano-rural han tendido a aumentar, el gobierno ha debido implementar políticas redistributivas para evitar el aumento de los diferenciales. Los principales instrumentos de esta política son el establecimiento de nuevas industrias estatales y el control de los términos del comercio. El resultado es que los diferenciales rural-urbano parecen haberse estrechado lentamente en años recientes.<sup>55</sup>

Las conclusiones tentativas de todo esto son que los diferenciales de ingreso —aunque todavía sustanciales— están siendo levemente reducidos o al menos contenidos; que la desigualdad no es tan grande como algunos implican (e. g. Clark y Kahu) y que la hipótesis habitualmente en boga de la creciente polarización inter-comuna no está probada y que es posible que sea totalmente falsa. Los chinos han

<sup>54</sup> Esto surge porque una comuna rica, por ejemplo, sólo podría establecer nuevas industrias "no aprobadas" en la medida en que pudiera proveer todos los insumos y consumir o utilizar toda la producción puesto que las compras o ventas extra-comuna ocurren vía la intermediación del Estado.

<sup>55</sup> Además véase Keesing (1975), pág. 9. Howe (1973) argumenta que los diferenciales urbano-rurales aumentaron algo durante los años cincuenta pero declinaron durante los sesenta.

encarado el problema de la desigualdad primeramente mediante sus políticas macroeconómicas para asegurar que se canalicen suficientes fondos del Estado a las áreas más pobres y que no se incrementen los diferenciales inter-regionales como ocurre normalmente en una economía rápidamente creciente y en segundo lugar mediante un debilitamiento progresivo de la relación entre ingreso monetario y nivel de vida, procurando que este último aumente sostenidamente, en particular para los sectores más pobres de la población.

#### *Resumen*

Las principales conclusiones de este trabajo son las siguientes:

1) Los datos chinos son lo suficientemente amplios y confiables como para trazar un perfil macroeconómico razonablemente completo e informativo sobre la economía china. Existe ahora un consenso bastante amplio sobre los datos de la producción física para los sectores industrial y agrícola y como todavía existen estimaciones alternativas, las diferencias entre ellos pueden ser explicadas.

2) Para la mayoría de las variables, excepto la población, la USCJEC (1975) provee una serie mínima plausible, que probablemente no esté demasiado lejos de ser la serie "verdadera" en el caso de la producción agrícola e industrial pero que es probablemente una subestimación sustancial en el caso del producto nacional bruto. Para el período 1950-75, las estimaciones intermedias entre la USCJEC y los datos oficiales chinos (cuando difieren) producen tasas de crecimiento de 3.2% para la producción industrial (o bien 2.5% y 9.3%, respectivamente, para el período 1952-75). Estos logros ciertamente no son despreciables, o meramente aceptables, bien se los juzgue de acuerdo con estándares comparativos contemporáneos o con estándares históricos. Al contrario, son bastante buenos, aunque en términos de tasas de crecimiento *per se*, han sido excedidos; por ejemplo, por la Unión Soviética durante las primeras décadas de su desarrollo y por unos

pocos países menos desarrollados en la actualidad, como Singapur y Corea del Sur. Lo mismo se aplica a la tasa de crecimiento de 6.4% del producto nacional bruto del USCJEC (5.5% para 1952-75).

3) La evidencia disponible sugiere que durante años recientes China ha tenido considerable éxito en sus políticas de control de la población. El matrimonio tardío y las mejoras en las técnicas anticonceptivas junto con el empleo y el aumento del nivel general de vida —todo dentro de un ambiente ideológico y organizativo socialista— parecen haber permitido a los chinos lograr reducciones muy sustanciales en la tasa de natalidad. Esto ha sido más que suficiente (posiblemente reduciendo la tasa de natalidad en casi un 23 por 1000) para compensar la marcada declinación en la tasa de mortalidad y quizás para producir una tasa de crecimiento de la población no mucho mayor que el 1% anual durante el último par de años.

4) El punto (2) junto con el (3) implican que los logros macroeconómicos de China expresados en términos *per capita* son más que buenos, teniendo en cuenta que fueron logrados en un cuarto de siglo. Una estimación intermedia para la tasa de crecimiento del producto nacional bruto *per capita* entre 1950 y 1975, utilizando la metodología del USCJEC y ligeros ajustes, es de 4.9% por año. La tasa para el período menos de 1952-74 es 4.1%, con una tasa correspondiente para el consumo total *per capita* de 3.3%. Esta última se reduce levemente cuando se hace un ajuste (bruto) para gastos de consumo militar. Sin embargo, a causa de la metodología utilizada, todas estas estimaciones del ingreso y del producto nacionales tienen que ser consideradas como mínimas.

5) Las respetables tasas de crecimiento de la producción descritas arriba, y el particular enfoque de los problemas de la distribución del ingreso permitieron a los chinos lograr una igualdad en el nivel general de vida. Las políticas de precios (e. g. comparando la vivienda y las necesidades de alimentos), el ingreso social bajo la forma de salud pública, educación, etc., los subsidios y el rationa-

miento, han sido combinados para crear una base de consumo por debajo de la cual nadie puede caer. Además de esto, se ha desarrollado un sistema altamente eficaz de distribución de bienes, basado en una extensa red de ventas al por mayor con el fin de asegurar que los bienes que la gente desea comprar estén realmente en venta en las tiendas.

6) Como ha sido una política intencional romper la relación entre los diferenciales de consumo y los de ingreso, los diferenciales de consumo son más estrechos que los de ingreso. Sin embargo, el énfasis de muchos críticos en los extremos de la distribución del ingreso chino, los ha llevado a exagerar el grado de la desigualdad total. No obstante, más allá de que sigan existiendo diferenciales mínimos, son muy bajos para los niveles comparativos internacionales. El proceso de planificación china tiene la capacidad de evitar que tanto los diferenciales inter-regionales como los inter-comunales se incrementen (un punto que es reconocido por muchos críticos de China) y la evidencia corrientemente disponible sugiere que por lo menos ha sido exitoso en el primer sentido. La insuficiencia de la información impide cualquier apreciación del segundo aspecto. Sin embargo, durante los últimos años el gobierno ha implementado varias políticas diseñadas más o menos explícitamente para reducir aún más la desigualdad.



*Tabla A1: Fuentes y métodos de reconstrucción*

*Aird.* Las estimaciones de Y. S. Air están descritas en L. A. Orleans, "China's population —can the contradictions be resolved?"

USCJEC (1975), págs. 69-80.

*Orleans.* Estas estimaciones se presentan en L. A. Orleans, *ibid.*

N. U. Las estimaciones dadas son aquellas presentadas en el U. N. Monthly Bulletin of Statistics, junio de 1976 (una serie levemente diferente se usaba antes de junio de 1975).

N. U. *Ajustada.* Se obtuvo basándose en el supuesto de que las cifras de las N. U. de 1975 (excluyendo Taiwan) son correctas y de que las tasas de crecimiento desde 1949 han sido como sigue: 1949-53, 2.0%; 1954-7, 2.1%; 1958, 2.0%; 1959, 1.8%; 1960-1, 1.7%; 1962-3, 1.8%; 1964-5, 1.7%; 1966-7, 1.6%; 1968-9, 1.5%; 1970-1, 1.4%; 1972, 1.3%; 1973, 1.2%; 1974-5, 1.1%. Con propósitos ilustrativos se presentan dos conjuntos de hipótesis de las tasas de natalidad y mortalidad que producen dichas tasas de crecimiento: la alternativa A da las tasas de mortalidad de Orleans, junto con sus tasas de natalidad hasta 1964 y una serie que declina un poco más agudamente en los años siguientes; la alternativa B da series que declinan más agudamente en ambos casos, brindando tasas de natalidad y de mortalidad del mismo orden de magnitud que el observado en ciertos distritos del estado indio de Kerala.

*Estimaciones chinas.* Las de 1949-58 son del State Statistical Bureau, *The Ten Great Years*, Pekín, 1960. Los datos de 1975 fueron presentados por Chou En-lai para el Congreso Nacional en enero de 1975.

*Konovalov.* La traducción inglesa de las estimaciones de Konovalov está publicada en M. Sladkovsky *et al.*, *Present Day China*, Moscú, 1975; sin embargo, según Orleans

(1975), fue originalmente publicada con el mismo título (Socioeconomic aspects of the population problem in the PRC) en la versión rusa original del mismo libro (Sevrenenny Kitay) en 1972. Konovalov afirma lo siguiente sobre la población de China:

- i. Aumentó (a) en 130 millones durante la primera década posterior a la liberación y (b) en 70 millones durante la segunda década.
- ii. Era de 780 millones a la fecha de este escrito (entre 1970 y 1972).
- iii. La tasa de natalidad era tan alta como 40 por 1000 durante el final de la década de 1950 pero declinó sustancialmente durante la segunda, principalmente a causa de los matrimonios tardíos, los cuales redujeron los nacimientos en 30-35% (7-8 millones al año).
- iv. La tasa de mortalidad cayó a la mitad, a 12-14 por 1000 en 1958.
- v. La tasa de crecimiento durante la primera década fue "más del 2 por ciento" y el promedio anual absoluto de incremento fue de 14-16 millones. A la fecha de este escrito la tasa de crecimiento era "una de las más bajas del mundo", mientras que en "algunos años" aumentó en no más del 0.5% (pág. 70).

Suponiendo que, como Aird y Orleans, Konovalov acepta las cifras oficiales chinas, es imposible construir una serie con todas estas características. (En todo caso, algunas son inconsistentes —e. g. un aumento total de 130 millones durante la primera década, y un aumento anual promedio de 14-16 millones durante el mismo período. También un aumento de 130 millones sobre una base de 949 implica una tasa promedio anual compuesta de crecimiento de 2.1%, no de 2%.) La serie reconstruida en la tabla satisface (i) (a) y (ii) y es inconsistente con (iii) y (iv). Sin embargo, el crecimiento durante la segunda década se

tomó en 85 millones (para obtener una serie razonablemente aceptable que conecte los 679 millones en 1958 con 780 en 1972; referir los 780 millones a un año anterior hubiera hecho la tarea casi imposible). En segundo lugar, en ningún año el crecimiento fue considerado tan bajo como 0.5%, aunque fue necesario utilizar un dato tan bajo como 0.6% —lo cual implica una tasa de natalidad de 18-20 por 1000 *aun si* la tasa de mortalidad permaneció al mismo valor de 1958 y no bajó más. En tercer lugar, el incremento promedio anual absoluto durante la década de 1950 se tomó en 13 millones en vez de 14-16. Esto parecía más razonable que llevar el incremento total a 130 millones, ya que el procedimiento hubiera implicado tasas de crecimiento *aún más bajas* durante los años de la década de 1960 si debía llegarse a la cifra terminal de 780 millones. Las estimaciones para los años después de 1972 fueron basadas en el supuesto de que la tasa de crecimiento permaneció igual.

#### REFERENCIAS

- J. S. Aird, Datos oficiales de población, en Yuan-li Wu, ed., *China, a handbook*, 1973, págs. 85-122.
- J. S. Aird, Problemas, teorías y políticas demográficas, en Yuan-li Wu, ed., *China, a handbook*, 1973, págs. 443-467.
- A. G. Ashbrook Jr., China, panorama económico 1975, en U.S.C.J.E.C. (1975), págs. 20-51.
- R. Berger, Planificación económica en la República Popular China, en *World Development*, Vol. 3, Núms. 7 y 8, julio-agosto 1975, págs. 551-554.
- D. Bhattacharya, India y China: contraste y comparación 1950-72, en *Journal of Contemporary Asia*, 1974, págs. 439-459.
- J. L. Muck, Tierra y recursos agrícolas, en Yuan-li Wu, ed., *China, a handbook*, 1973, págs. 45-70.
- S. J. Burki, *A Study of Chinese Communes*, 1965, Harvard East Asian Monographs, 1970.
- Kang Chao, *Capital formation in Mainland China*, California, 1974.
- K. Chao, Producción y aplicación de fertilizantes químicos en China en *China Quarterly*, 64, diciembre 1975, págs. 712-729.
- Nai-Ruenn Chen, Una evolución de los datos económicos chinos:

- disponibilidad, confiabilidad y utilizabilidad, en U. S. C. J. E. C. (1975), págs. 52-68.
- Nai-Ruenn Chen (1975 b), Comercio exterior de China, 1950-74, en U. S. C. J. E. C. (1975), págs. 617-652.
- P. C. Chen, El problema demográfico de China, en *Studies in Family Planning*, Vol. 4, Núm. 8, agosto de 1973, págs. 219-227.
- H. B. Chenery, et al., *Redistribution with growth*, I. E. R. D., Washington, 1974.
- Chu-yuan Cheng, *The machine-building industry in Communist China*, Aldine, 1971.
- Chu-yuan Cheng, *U. S. export potential of petroleum equipment to the People's Republic of China*, preparado por la Office of East-West Trade Analysis, Bureau of East West Trade, U. S. Department of Commerce, septiembre de 1974.
- C. Clark, Desarrollo Económico en China Comunista, en *Journal of Political Economy*, Vol. 84, Núm. 2, 1976, págs. 239-264.
- M. Gardner Clark, *The development of China's steel industry and Soviet technical aid*, New York State School of Industrial and Labour Relations, 1973.
- W. Clarke y M. Avery, La relación comercial sino-americana, en U. S. C. J. E. C. (1975), págs. 500-599.
- R. F. Dernberger, La transferencia de tecnología a China, en *Asia Quarterly*, Núm. 3, 1974, págs. 229-252.
- R. F. Dernberger, Consecuencias económicas de los gastos de defensa en China, en U. S. C. J. E. C. (1975), págs. 467-498.
- E. Domar, Un torneo de números índices, en *Quarterly Journal of Economics*, Vol. 81, Núm. 2, mayo de 1967, págs. 169-88.
- A. Donnithorne, Economía celular china: algunas tendencias económicas desde la Revolución Cultural, en *China Quarterly*, Núm. 52, octubre-diciembre 1972, págs. 605-619.
- A. Donnithorne, Centralización y descentralización en el manejo fiscal de China, un comentario, en *China Quarterly*, 66, junio de 1976, págs. 328-339.
- A. Eckstein, *China's economic development: the interplay of scarcity and ideology*, Ann Arbor, Michigan, 1975.
- A. Eckstein, Crecimiento y cambio económico en China: una perspectiva de veinte años, en *China Quarterly*, abril-junio 1973.
- A. L. Erisman, China: La agricultura en los años setenta en U. S. C. J. E. C. (1975), págs. 324-349.
- R. M. Field, Producción industrial civil en la República Popular China 1969-74, en U. S. C. J. E. C. (1975), págs. 146-174.
- R. M. Field, N. R. Lardy y J. P. Emerson, Una reconstrucción del valor bruto del producto industrial por provincia en la República Popular China, 1949-73, en *Foreign Economic Reports*,

- Núm. 7, U. S. Department of Commerce, 1975, resumido en *China Quarterly*.
- R. M. Field, Recientes demandas de grano chino, en *China Quarterly*, 65, enero de 1976, págs. 96-7.
- K. Forster, Mao Tse-tung en el período de transición del capitalismo al comunismo, en *Journal of Contemporary Asia*, Vol. VI, Núm. 1, 1976, págs. 101-6.
- J. Gittings, Nueva luz sobre Mao: su visión del mundo, en *China Quarterly*, Núm. 60, diciembre de 1974.
- J. Gittings, Nueva luz sobre la economía política china, en *Bulletin of the Sussex University Institute of Development Studies*, agosto 2 de 1975.
- J. Gray, Los dos caminos: estrategias alternativas de cambio social y crecimiento en China, en S. R. Schram, *Authority, participation and Cultural change in China*, Cambridge, 1973.
- J. Gurley, Desarrollo económico maoísta, en *Monthly Review*, febrero, 1971.
- J. Gurley (1975 a), El desarrollo rural en China, 1949-72, y las lecciones que hay que aprender de él, en *World Development*, Vol. 3, Núms. 7 y 8, julio-agosto, 1975.
- J. G. Gurley (1975 b), La formación de la estrategia económica de Mao, 1927-1949, en *Monthly Review*, Vol. 27, Núm. 3, julio-agosto, 1975, págs. 58-132.
- M. Heymann Jr., Adquisición y difusión de la tecnología en China, en U. S. C. J. E. C. (1975), págs. 678-729.
- W. Hinton, Entrevista con Chou En-lai, reimpressa en *China Now*, Núms. 53, 55, 57 y 61, 1975-6.
- C. Hoffman, *The Chinese industrial worker*, State University of New York Press, 1974.
- C. Howe, *Wage patterns and wage policy in Modern China 1919-1972*, Cambridge, 1973.
- S. Ishikawa, Factores que afectarán la agricultura china en la próxima década, en *Institute of Asian Economic Affairs*, noviembre, 1967.
- S. H. Jammes, Gastos de defensa a chinos, en U. S. C. J. E. C. (1975), págs. 459-466.
- D. B. Keesing, Lecciones económicas de China, en *Journal of Development Economics*, Vol. 2, Núm. 1, marzo 1975, págs. 1-32.
- A. R. Khan, *Distribution of income in rural China*, mimeografiado I. L. O., Ginebra, 1976.
- E. A. Kononov, Aspectos socioeconómicos del problema demográfico en la República Popular China, en M. I. Sladkowsky, *et al.*, *Present-day China*, Moscú, Edición inglesa fechada en 1975, págs. 67-90.

- N. Lardy, Centralización y descentralización en la política fiscal de China, en *China Quarterly*, Núm. 61, marzo, 1975, págs. 25-60.
- N. R. Lardy, Respuesta a Donnithorne, en *China Quarterly*, 66, junio 1976, págs. 340-54.
- R. Levy, Nueva luz sobre Mao: sus opiniones sobre la "Política económica" de la Unión Soviética, en *China Quarterly*, Núm. 61, marzo 1975, págs. 95-117.
- V. Lippit, Reconsiderando el gran salto adelante, en *Modern China*, Vol. 1, Núm. 1, enero de 1975.
- T. C. Liu y K. C. Yeh, Economía china y de otros países asiáticos: una evaluación cuantitativa, en *American Economic Review*, mayo de 1973, págs. 215-223.
- Mao Tse-tung, Sobre las diez grandes relaciones, reimpresso en S. Schram, ed., *Mao Tse-tung unrehearsed*, Penguin, 1974.
- Mao Tse-tung ssu-hsiang wan-sui* (Larga vida al pensamiento de Mao Tse-tung), traducido por el U. S. Joint Publications Research Service, y publicado con el título "Miscellany of Mao Tse-tung Thought".
- T. Miyashita, Fondos estatales y agricultura en China, en *Kobe University Economic Review*, Vol. 15, 1969, págs. 1-22.
- L. A. Orleans, La población de China: ¿pueden resolverse las contradicciones? en U. S. C. J. E. C. (1975), págs. 69-80.
- S. H. Paine, Lecciones para los países menos desarrollados a partir de la experiencia de Japón relativa al compromiso y la subcontratación laboral en el sector manufacturero, en *Bulletin of the Oxford University Institute of Economics and Statistics*, Vol. 33, Núm. 2, mayo 1971, págs. 115-133.
- S. H. Paine (1976 a); Desarrollo equilibrado: La concepción maoísta y la práctica china, en *World Development*, abril de 1976.
- S. H. Paine (1976 b), *A quarter century of Chinese socialism: Macroeconomic performance and social progress*, trabajo presentado en el 30º Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y África del Norte, México, D. F., agosto de 1976.
- D. H. Perkins (1975 a), Crecimiento y estructura de cambio en la economía china del siglo veinte, en D. A. Perkins, ed., en *China's Modern Economy in historical perspective*, Stanford, 1975.
- D. H. Perkins (1975 b), Restricciones que influyen en el desempeño agrícola de China, en U. S. C. J. E. C. (1975), págs. 350-365.
- K. N. Raj, *India, Pakistán and China: economic growth and outlook*, Bombay, 1967.

- T. G. Rawski, Tendencias recientes en la economía china, en *China Quarterly*, Núm. 53, marzo 1973, págs. 1-33.
- T. G. Rawski, El crecimiento de las industrias de producción, 1900-1971, en D. H. Perkins, ed., en *China's modern economy in historical perspective*, Stanford, 1975.
- L. G. Reynolds, Ganándose la vida en China, en *Yale Review*, verano de 1974.
- L. G. Reynolds, China como una economía menos desarrollada, en *American Economic Review*, Vol. 65, Núm. 3, junio 1975, págs. 419-428.
- C. Riskin, ¿Cómo deberíamos evaluar el desarrollo económico de China? Trabajo presentado al 1975 Annual Meeting of American Political Science Association, mimeografiado, septiembre de 1975.
- J. Robinson, *Economic management-China 1972*. Anglo-Chinese Educational Institute, Modern China Series, Núm. 4, 1973.
- C. R. Roll y K. C. Yeh, Balance del desarrollo industrial costero e interior, en U. S. C. J. E. C. (1975), págs. 81-93.
- M. Sato, Realidades y tendencias tecnológicas de las industrias química y pesada en China, en *Chinese Economic Studies*, primavera de 1971, págs. 161-193.
- F. Shurmann, *Ideology and organization in Communist China*, California, 1968.
- D. Seers, ¿Qué estamos tratando de medir?, en *Journal of Development Studies*, Vol. 8, Núm. 3, abril de 1972.
- M. Selden, *The Yenan way in Revolutionary China*, Harvard, 1971.
- V. W. Sidel y R. Sidel, El desarrollo de los servicios, salud pública en la República Popular China, en *World Development*, Vol. 3, Núms. 7 y 8, julio-agosto, 1975.
- M. Shinohara, Un inventario de la literatura japonesa sobre la pequeña industria, en B. F. Hoselitz, ed., *The role of small industry in the process of economic growth*, Mouton, 1968.
- J. Sigurdson, Industria rural —la visión de un viajero, en *China Quarterly*, Núm. 81, septiembre 1972, págs. 315-332.
- J. Sigurdson, Industria rural y transferencia interna de tecnología, en S. Schram, ed., *Authority, participation and cultural change in China*, Cambridge, 1973.
- J. Sigurdson, Tecnología y empleo en China, en *World Development*, Vol. 2, Núm. 3, marzo de 1974.
- J. Sigurdson (1975 a), Industrialización rural y descentralización industrial, en *World Development*, Vol. 3, Núms. 7 y 8, julio de 1975.
- J. Sigurdson (1975 b), Industrialización rural en China, en U. S. C. J. E. C. (1975), págs. 411-435.

- A. Singh, La economía política del desarrollo chino, en *Economic and Political Weekly*, Vol. 8, Núm. 47, noviembre 24 de 1973.
- R. P. Sinha, Agricultura china: un enfoque cuantitativo, en *Journal of Development Studies*, Vol. 11, págs. 202-224.
- W. Snead, Autoconfianza, comercio interno y estructura económica de China, en *China Quarterly*, Núm. 62, junio, 1975, págs. 302-307.
- B. Stavis, La Revolución Verde de China, en *Monthly Review*, Vol. 26, octubre de 1974.
- B. Stavis, Un modelo preliminar para la producción de granos de China, 1974, en *China Quarterly*, 65, enero de 1976, págs. 83-95.
- S. Swamy, *Economic growth in China and India, 1952-70*, Chicago 1973, reimpreso de *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 21, Núm. 4, julio de 1973.
- H. Yuan Tien, Declinación de la fecundidad vía matrimonio postergado en China, en *Modern China*, Vol. 1, Núm. 4, octubre, 1975, págs. 447-462.
- J. Tobin, La economía de China: el enfoque de un turista, en *Current Scene*, Vol. XII, Núm. 5, mayo de 1974, págs. 1-12.
- C. Ullerich, El producto nacional bruto de China revisado: comentarios críticos sobre una estimación previa, en *Journal of Contemporary Asia*, Vol. 3, Núm. 1, 1973, págs. 46-53, reimpreso en *China Now*, 39, febrero de 1974, págs. 13-15.
- U. S. Congress, Joint Economic Committee, *China, a reassessment of the economy*, Washington, 1975.
- A. H. Usack y R. E. Batsavage, El comercio internacional de la República Popular China, en U. S. Congress, Joint Economic Committee, *People's Republic of China: an economic assessment*, Washington, 1975.
- M. K. Whyte, Desigualdad y estratificación en China, en *China Quarterly*, 64, diciembre de 1975, págs. 684-711.
- T. B. Wiens, reseña de B. Stavis. La política del desarrollo agrícola en China, en *China Quarterly*, 64, diciembre de 1975, págs. 758-759.
- T. B. Wiens, Estadísticas agrícolas en la República Popular China: otro enfoque, trabajo presentado en la *Conference on quantitative measures of China's economic output*, Washington, enero, 1975.
- T. E. Weisskopf, China e India, una investigación comparativa del desempeño en el desarrollo económico, en *Economic and Political Weekly*, número anual, febrero de 1975.
- T. E. Weisskopf, China e India, experiencias contrastantes en el desarrollo económico, en *American Economic Review*, Vol. 65, Núm. 2, mayo de 1975.